

ALMA

AMERICA



HOTEL PRATS *****	FLOR DE LIS Gran fábrica de pantalones y camisas Se atienden pedidos fuera de esta plaza. Garantizamos la buena calidad de los materiales, prontitud en el despacho de nuestros productos y esmero en el trabajo. Montes hermanos San Pedro Sula, Honduras. C.A.
EL MEJOR EN	
TEGUCIGALPA	

La mejor	CERVECERÍA BREMA DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
CERVEZA		FRESCOS
Tegucigalpa	Y el insuperable APOLLO	Honduras.

EL CRONISTA DIARIO INDEPENDIENTE Director: PAULINO VALLADARES <i>Suscribase que trae buena lectura.</i>

Farmacia "La Cruz Roja" Del Dr. Magín Herrera	Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.
---	--

SEMILLAS De california para horticultura y el jardín
--

Flores, entre ellas muy estimadas: Dalias, Pensamientos, Inmortales, Margaritas, Verbena, en colores; Alcanfor, Geranio, Amapola, Claveles, todos dobles. De legumbres en variedades. Accesorios y llantas de bicicletas. Lámparas de carburo y surtido de accesorios de ellas mismas. PEDRO MARTINEZ PAZ. El Benque, San Pedro Sula, Honduras C. A.

FARMACIA SALVADORENA del Dr. Rápalo y Cia. MODERNO establecimiento que cuenta con todos los útiles y medicamentos indispensables para el mejor servicio de la ciudad. Relaciones comerciales con las casas más importantes americanas y europeas. ESPECIALIDADES PROPIAS Tónico de Kola - Gotas Arsenicales Pastillas azules antipalúdicas.
--

ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA. 17 DE ENERO DE 1926

NUM. 15

Prensa extranjera

Gomo queremos ser hombres de partido

LA democracia, como doctrina fundamental, basada en un perfecto republicanismo, ha creado el espíritu de partido, fomentando la agrupación entre los individuos.

En punto a intereses políticos, los hombres todos de un lugar o de un país, tienen, no sólo el derecho, sino la obligación, de unir sus esfuerzos, aptitudes y tendencias, para cuidar de cuanto interesa al conjunto.

El partidarismo no es una escuela de logrería, es un adiestramiento, una educación de civismo y de noble cultura, si se quiere.

Muchos individuos entienden torpemente el sentido que debe darse a la palabra *partidario*. Creen algunos que significa únicamente ser adepto estrechamente de tal o cual persona, y esto es un gravísimo error.

Partidario, en el alto sentido de la palabra, quiere decir, secundador de una idea, de una causa, de una opinión; pero, con prescindencia de todo espíritu mezquino o personalista.

Los hombres de partido, no se han percatado todavía de las responsabilidades que contraen como elementos activos de una política sana y levantada. Se imaginan que ser aliados de un grupo o de un sistema de ideas, es abande-

rarse para una lucha de pasiones y de audacias, sin ninguna sujeción a principios, ni a leyes, si no es la de la conveniencia egoísta y materializada, únicamente hecha para sostener *intereses creados de ambición y lucro*.

En los partidos hay siempre una tendencia remarcadamente errónea y desatentada: la de prometer muchas cosas improbables, casi, a veces, hasta imposibles; pero con sobra de vanidad y de ligereza.

La tramoya y el engaño parece ser ahora el distintivo mejor usado entre los políticos de estadio, de los que van a la moda, con el modernismo de la farsa y la osadía.

Los hombres que mejor conocen la poca recidumbre de los pueblos, en cuanto a saber usar bien sus derechos, se burlan de todo lo que es serio y ponen siempre un corazón alegre por el éxito de sus peores trapacerías. Seguramente que estos hombres han sido admirablemente preparados en la escuela de la hipocresía y de la mentira.

Nosotros creemos que todo político debe rondar por el campo de la decencia, si es que desea encumbrar su nombre y hacer obra sincera de generoso patriotismo.

Estamos fastidiados de leer los grandes programas de ofrecimientos de los muchos

individuos que aspiran a manjonear la cosa pública; estamos aburridos de oír muchas y repetidas promesas a *priori* de todas esas *realidades nunca cumplidas*.

En cada período electoral luce una gran demagogia de proyectos, de mejoras, de engrandecimientos, de descanso para todos los sufridos habitantes de la ciudad, del pueblo o de la nación, que nunca se realizan, o que si se ostentan, después es una mínima parte, cuando más.

Los esfuerzos por subir a los altos puestos de gobierno federal o municipal, son enormes, como si la vida pública, realmente pidiera grandes sacrificios, o ella hubiese de tomarse en cuenta, respecto del más sincero civismo, de la mejor intención de obrar para bien de todos, cosa que sería lo positivo entre hombres evidentemente civilizados y probos.

Si todos los ciudadanos comprendieran bien el gran servicio que se hace a las colectividades y se tuviera la suficiente atingencia en los negocios públicos, ya habríamos progresado en más de las tres cuartas partes que lo hemos hecho.

El político puro, de mentalidad saliente para regir los destinos de la vida colectiva, se arma siempre de lo más

noble de sus ideas, sin extremar nada por el lado del engaño.

Hemos visto, ciertamente, el sarcasmo con que se tratan las cuestiones de orden democrático, debido a que una gran legión de farsantes se atropellan para caer, los primeros, como sobre una magnífica pieza de montería, a la hora de realizar este soberano derecho de elegir.

El partidarismo que debiera ser el más noble ejercicio de la acción conjunta para llegar a un resultado eficiente y limpio, se convierte entre esos hombres ingrátidos, de la política logrera, en una flagrante villanía, y acción de fraude que dan la peor nota de desprestigio, a las instituciones nacionales, siendo que, por tales hechos, nuestra política de suaves y honorables procedimientos, nunca llega a imperar.

Es práctico de común arraigo entre muchos hombres del arrastre partidarista, desviarse de sus principios proclamados y traficar por erradas sendas del convencionalismo personal; pero éstos, que así cambian tan indignamente sus opiniones de ayer, caen pronto en el más duro de prestigio y se hacen reos de la más negra deslealtad.

Queremos que todo el mundo sepa cómo es que nosotros somos hombres de partido:

Lo somos para permanecer nuestras aspiraciones de me-

joramiento social, para hacer causa común con los ciudadanos honestos y generosos del trabajo, sin hacerlos perder su independencia, ni perder la nuestra, siendo que cada cual debe elevarse, a su mayor valer y grandeza, por sus propios esfuerzos, su cultura y sus estímulos; nosotros queremos velar por el bienestar de toda la sociedad en lo que compete a nuestras obligaciones ciudadanas permita la ley, sin ir a la disolución de los intereses positivos sociales, ni a la incontinencia por el lado del oro, que es lo que persiguen los resbaladizos y eternos ambiciosos de la vida muelle y confortable. Como hombres del laborismo, que ganamos el pan con el sudor del trabajo, deseamos que nuestros compañeros suban a mayor altura, sin mancharse en sucias acciones; y queremos prestarle apoyo a todos los ciudadanos, porque sabemos que es nuestro deber y el fin de nuestra misión de noble y alto civismo.

Y por ello, por mejorar nuestras condiciones de vida democrática y lograr una perfecta unificación de intereses entre todas las clases, queremos ponernos frente a la lucha, resueltos a cumplir bien, a sostener el derecho, y mantener erguida la fuerza de la ley, con honrada y brava decisión; anhelando, con la más firme idea, servir los sacratísimos ideales de la confrater-

dad democrática, sin usar de violencias, ni de estrepitosas medidas de opresión o de explotación al asendereado pueblo que está harto de sufrir y cansado de esperar; nos inspiramos en un noble pensamiento de hechos prácticos y de verdades plenas, desafiando toda clase de peligros para llegar al verdadero término de una etapa de transición moral; pero, antes que todo, seremos partidarios consecuentes con nuestros camaradas, dándole a cada uno lo que se merezca, sin meditaciones, ni complacencias indebidas, sino a propio mérito, de esfuerzo o de evidente valía.

Para esta obra de equidad material y de distribución justiciera, nada podrá amedrentarnos, porque tenemos convicciones profundas de entereza y honradez, así como conciencia cierta de saber obrar como hombres y como ciudadanos.

Queremos nosotros, los hombres del trabajo, hacer un nuevo Evangelio de paz, que dignifique nuestra vida social, para que todas las promesas empeñadas de honorabilidad, de decoro y de patriotismo, no sigan siendo, en labios de hombres perversos y detractores, la menguada irrisión, el sarcasmo y la perfidia.

Nos creemos honrados y justicieros y nuestra bandera es de orgullo y de sacrificio.

CAMPESINOS Y OBREROS

El sentimiento patriótico evoluciona, aunque varíe poco en su esencia. Evoluciona, amoldándose a nuevos conceptos de la sociedad y aun de la vida.

El campesino tiende a restringirlo a su interés personalísimo y local. No consigue su propósito por la presión del Estado. El Estado, ejerciendo inexorable su acción generalizadora, fundente, impide el egoísmo localista y mantiene un vasto ideal de patria.

Contra el patriotismo del Estado se yergue el obrero, que coloca el espíritu de clase por encima de las fronteras, y no se siente solidario, sino enemigo, dentro de los propios límites, de las clases burguesas, capitalistas, que lo oprimen y explotan.

El industrialismo moderno es de lo que más contribuye a la modificación que se está operando a nuestros ojos del sentimiento patriótico. El industrialismo ha exacerbado el imperialismo y

pone en choque a los imperialismos rivales.

Para lanzar a los pueblos unos contra otros se habla de patria. A los banqueros, gobernantes, generales y vendedores de útiles y máquinas, máxime si son de guerra, no se les cae de la boca la invocación patriótica. El pueblo, que es la víctima, ha abierto los ojos. No —dice—, no queremos esa patria, que para nosotros sólo tiene, en la paz, la fatiga diaria, y en la guerra, la muerte

Y mientras los capitalistas en las distintas patrias se amenazan, los obreros sueñan con unirse en cruzada internacional contra los dominadores, ya sean de aquí, ya sean de allá.

Por donde se ve cómo los capitalistas se inclinan a modificarlo.

También se yerguen contra el nacionalismo estrecho y carnice-ro los pensadores de espíritu liberal. Creen que más allá de una raya imaginaria trazada por la política puede haber hombres, cosas e ideas excelentes. Creen que todas las razas pueden contribuir armónicamente a la obra universal de la cultura, en vez de ensayar destruirse unas a otras, cada pocos años, movidas por fantásticos sueños y hegemonía.

Patriotismo es amor desinteresado del patrimonio histórico y territorial que nos legaron nuestros abuelos, en cuanto ese legado aparezca digno de amor, sea obra de esfuerzos nobles y no choque contra la justicia y la razón. Sentimiento cordial, abnegado, despierta en nosotros, a menudo, vocación de sacrificio. Gracias a él nos evadimos de nuestro egoísmo consustancial y nos solidarizamos con la historia, los bienes, el honor y la vida de otros seres; nuestros connacionales. Pero las aberraciones de este noble sentimiento, como las de la fe, son aborrecibles.

El Estado suele cultivarlas preciosamente, como elementos de ferocidad y sumisión para cuando desligue, desbozale y azuze

las travillas a la hora del halali bélico.

Los hombres, cansados de sufrimiento, de engaño, aspiran hoy, en ansia de mejora, a dar distintas formas y bases a la sociedad, dentro del Estado; y a coartar la independencia de acción de cada Estado, en el orden internacional. Los unos convierten los ojos a Moscou como el ensayo máximo de nueva sociedad; los otros constituyen una Sociedad de Naciones. A este Consejo de familia de Pueblos habrá que obedecer, no al capricho, o al orgullo, o al interés de cada país.

El capitalismo empieza a desmantelarse. El internacionalismo también. Conoceremos otro avatar del sentimiento patriótico.

R. BLANCO FOMBONA.

LA VEJEZ

Estaban sentados rodeando la mesa, en el corredor cubierto de árboles, frente al mar. Eran cinco viajeros que bebían cerveza y conversaban, con ese derroche de anécdotas y observaciones que hacen los hombres inteligentes, cuando a la grata presencia de un espectáculo grandioso, se une la buena digestión acompañada de una bebida generosa que entusiasma.

Discutían acerca de las desgracias que sobrevienen al hombre en el curso de la vida, y cada uno defendía su tema con habilidad, relatando casos curiosos, haciendo comentarios breves, chispeantes, y riendo alegremente cuando surgía, entre sorbo y sorbo, un epigrama fino y a propósito.

El más viejo de todos, hombre de complexión que en otro tiempo fue macisa como el bronce, de rostro grave surcado por nobles arrugas, después de consumir el vaso, imouso silencio haciendo un ademán con la mano, y habló así:

—Disputan Uds. acerca de las desgracias humanas y quizá no entra en la discusión la idea que voy a exponer, ya que Uds. tratan de las desgracias accidentales; pero hace varios años que vengo pensando en ella, y lo que es más cruel, vengo sintiendo muy de cerca la desventura mayor que un hombre que se estima a sí mismo puede sufrir en el tránsito de la vida consciente a las agitaciones de la materia bruta.

—¡Mozo, llene Ud. los vasos!

No hay cosa más desesperante que la vejez, enemiga artera, implacable, de la cual no podemos escaparnos ni con amuletos, ni huyendo a las más lejanas latitudes. Poco a poco destruye nuestras energías, nos debilita la inteligencia y aniquila nuestra fuerza de combatividad, esa defensa que tenemos contra todas las adversidades que nos salen al encuentro. Y no es que plagie yo aquí el personaje de «El Buen Mozo.»

La vejez nos rodea, silenciosa, desde que pasamos de los treinta y cinco años. Sin sentirla nos abraza con su hálito destructor, dejándonos una cana en el cabello; se nos presenta muda y solemne, con esa mudez de los movimientos astrales, y nos asesta un golpe en un diente, y quedo, paulatinamente, con mayor paciencia que la gastada por la gota de agua para formar, en muchos años, las estalactitas, nos deja en el rostro esas huellas desconsoladoras que llamamos arrugas.

Viajamos largo tiempo en nuestra edad de fácil transporte; pero al regresar a nuestros hogares notamos cierto aspecto de cansancio en todas las cosas. Las ciudades, impulsadas por la necesidad y el estímulo, progresan y se transforman cada día, rejuveneciéndose; pero los objetos de nuestros afectos íntimos van paso a paso, camino del aniquilamiento, vencidos por la vejez. El perro, que en otros tiempos nos saludaba a nuestra llegada, saltando, brioso y alegre, con transportes juveniles, lo encontramos acha-

coso, encorvado, triste y gruñendo de impotencia. El caballo, que fue el recreo de nuestra juventud, yace en la cuadra, como un veterano jubilado, incapaz siquiera de un relincho. Los muebles tienen un carácter de vetustez que nos atormenta, al pensar en el cariño que por ellos hemos sentido en nuestros recuerdos de allá lejos, de países remotos. Nuestros libros predilectos presentan los estragos del tiempo en las polillas, en lo amarillento de sus hojas, y algunos, en la descreditada las ideas que en ellos aprendimos como hermosas conquistas de la inteligencia. Los cuadros parecen tristes de estar allí, inmóviles, midiendo segundo por segundo el hilo de la eternidad, y los árboles del jardín, los cuales nosotros podamos y regamos, presentan los troncos deformes, con su corteza áspera y sus ramas largas sin hojas, cual si fuesen brazos flacos de anciana dedicada a trabajos rudos.

Nos causa amargura el ver, a la que fue en nuestro despertar amoroso la concentración de nuestra energía pasional, convertida en la esposa de un tendero, con sus formas, antes finas y rítmicas, destruidas por la preñez, con el vientre abultado, las caderas deformes, el andar perezoso de vaca preñada, el semblante revelando cansancio y desaliento, y la vida espiritual concentrada en el cuidado de sus hijos, retoños que vuelan rápidos a la adolescencia para seguir, después, ese descenso abrumador de la senectud,

Y si eso nos causa amargura, nos desespera contemplar a los seres que nos dieron la vida, con su cabeza blanca como un crespón invernal, con sus ojos apagados, con su voz temblorosa, teniendo por único consuelo en el acabamiento de su sér, el amor de sus hijos, que son prolongaciones étnicas y únicas inmortalidades de la vida fisiológica.

Eso es lo que observamos en los seres y objetos que nos interesan. ¿Y lo qué observamos en nosotros? Ayer, jóvenes, nos presentábamos en todas las lides. Audaces, confiados, mirábamos el porvenir como una garantía en nuestro acrevimiento. Para todo descalabro teníamos esta frase: «tengo veinticuatro años, esto es, tiempo todavía de ganar muchas botallas»

Hoy deliberamos mucho hasta para meternos al baño o tomarnos una leche, y nuestra frase habitual es este desagradable estribillo: «puede hacerme daño, pues mis achaques son muchos.» Ayer conquistábamos el amor con una frase, con una sonrisa, con el esbozo de nuestro bigote, con recitar, después de apurada una copa, cuatro estrofas de erotismo atrevido. Hoy tenemos que pagar las caricias, valiéndonos de concertadoras de voluntades ajenas, que nos birlan y engañan. Ah! cuando jóvenes hablaba nos once mil desatinos, que eran once mil

gorgeos para los oídos de una amante, y hoy todas las sentencias graves y juiciosas que expresamos, son necedades insufribles de viejo verde, que se las pica de filósofo, pero que no tiene sangre en las venas ni amor en el corazón.

La costumbre de vivir con nosotros mismos nos hace ser egoístas y nos obliga a querernos más cada día. El joven, cuya persona no se ha convertido en rutina de sí misma, se tiene poco amor, se expone a peligros, se lanza a los combates transfigurado en héroe, o, en momentos de tedio, se rompe el cráneo de un balazo. El suicidio es muy raro en los viejos. ¡Tanto puede el hábito, que nos acostumbra a nuestra propia persona!

Si en los que disfrutamos de cierta independencia económica es la vejez la peor de las desgracias, en aquellos que carecen de bienes de fortuna o del amparo de sus parientes, ese trabajo destructor del tiempo, es cruel, monstruoso, inhumano. Ni siquiera tiene el refugio de la Caridad, porque somos tan perversos y duros de alma, que primero arrojamos la limosna a una mendiga ciega, pero joven y hermosa, que encanta con su triste melopea, que a una anciana decrepita que casi no tiene alientos para implorar por el amor de Dios... Quizá tuvieron razón los que vivieron

en la época del patriarcado, cuando, en medio de imponente ceremonia, inmolaban a los viejos.

--Mozo, otra botella!

Os he dado matraca con estas ideas lúgubres, que me atormentan cada vez que miro mis músculos flácidos, mis dientes postizos, mis cabellos llenos de cosméticos para disimular las canas y mis mejillas marchitas, pero no os desesperéis, pues en el fondo de todos los dolores humanos hay algo de voluptuosidad que nos consuela y anima.

Si, dijo otro, y también nos consuela ver ese mar tranquilo, más viejo que el diluvio, y mirar ese firmamento estrellado que contempló los primeros estremecimientos de las nebulosas que formaron la esfera terrestre.

Rieron todos y se fueron, despacio, caminando sobre la arena. La brisa era fresca, penetrante, casi bebible.

Cerca iban dos mujeres, conversando bullangueras y revelando en sus movimientos el oficio.

Y delante de la mar serena, bajo el cielo rutilante, al beso de la brisa, aquellos cinco filósofos echaron suertes para decidir quienes se quedaban con las devotas de Afrodita.

PAULINO VALLADARES.

Granada, Nic.—1906.

REGLAS DE LA SALUD

1ª—Dormir ocho horas como mínimo y con las ventanas abiertas.

2ª—Alimentación: Leche, un litro diario para los niños; cereales; verduras, incluyendo como tales, lechuga, espinaca y acelga, frutas, huevos; todos los días, carne y dulce con moderación; cuatro vasos de agua diarios.

3ª—Posición: párese y siéntese bien derecho; al estar parado mantenga la cabeza levantada, mentón contraído, espalda recta, pecho saliente, abdomen contraído, hombros atrás; camine sobre la planta de los pies, bien puesta en el suelo, y éstos derechos, no hacia afuera.

4ª—Ejercicio: Lo suficiente al día para transpirar bien. Camine cinco kilómetros diarios si no puede hacer algún deporte al aire libre.

5ª—Descanso: Cuando se sienta cansado repose y no coma fuerte.

6ª—Intestinos: Una evacuación diaria, por lo menos, preferentemente después del desayuno. Los dolores de cabeza y muchas otras molestias son debidas a la constipación. Los cereales con cáscara, las verduras, frutas, en especial manzanas, ciruelas, naranjas, etc., ayudan a evitarla. No use remedios.

7ª—Higiene de la boca: Cepille su dentadura después de cada comida y antes de acostarse. Mantenga limpia su boca. Agua salada es suficiente para enjuagarla.

8ª—Baños: Un baño frío diario si se soporta bien; si no, baño tibio, y un baño caliente de limpieza semanal.

9ª—Ropa: Debe ser de acuerdo con la estación y temperamento, preferible no muy abrigada.

10ª—Enfermedades contagiosas: Practique hábito de buenas higiene; evite salivar y sonarse descuidadamente; no emplee vasos o toallas que otras personas

utilicen, ingiera sólo alimentos y bebidas limpios y controlados.

11ª—Hábitos: Cultive aquellos que dan vigor al cuerpo y al espíritu; evite los demás aunque sean inofensivos; la infancia es la edad propicia para adquirir costumbres buenas y sanas.

12ª—Higiene mental: Es tal vez la más importante: No se aflija ni se apure. Conserve su calma. Governe sus emociones; si no, ellas le gobernarán a usted. Esté alegre. Sea amable. Sea independiente. Siga los consejos de Emerson y trabaje con sus propias manos; sosténgase con sus pies y formule sus propios pensamientos. Así adquirirá el dominio de sí mismo, que es la característica del verdadero hombre.

Copla

Mariposita que vuelas
sin saber a dónde vas,
eres como el corazón,
que no cesas de volar....

A TRAVES DE MIS GAFAS...

INTERESANTE VISITA

Nuestro viejo amigo, el filósofo escéptico, cuyo escepticismo se ha hecho más fuerte desde que leyó algunos párrafos de Anatole France, en Itecedores de la doctrina, nos hizo, en nuestro cuarto de bohemia—de esa bohemia que canta Carre y que se agita discretamente en el espíritu de Joaquín Bonilla—su acostumbrada visita ...

A nosotros nos impresiona hondamente este señor, de pocas palabras, de continente severo, de ojos de honradez, que lo poco que dice, aun cuando se equivoca, lleva el sello de la sinceridad. Ser sincero es virtud que apenas se encuentra en estos tiempos de comedia, en que cada cual posee la opinión interior y la visible, la que se guarda para favorecer el propio interés, y la que se dice al público, en el convencionalismo hipócrita de la vida colectiva ... Indudablemente preferimos, a la austeridad de Catón, la provechosa ductilidad de Maquiavelo ...

Hace poco, nos dijo ... sorprendí un diálogo entre dos desencantados ... el tema era, la situación actual en el orden político. Uno de ellos, el más hablador, se afanaba en convertir el diálogo en monólogo, se dolía de su labor no recompensada con un puesto de lucro, de las dosis de indiferencia colocada en su hoja de *lider*, y aseguraba que jamás cometería de nuevo semejante error, de entrometerse en asuntos políticos, anonadaba al otro con un caudal de razonamientos y de citas ... Y a mi juicio, por la atención que prestaba el más callado, supuse que estaba de



Señorita Emma Ditenhouse,
Reina de Belleza de Siguatepeque.

acuerdo con las opiniones de su compañero ... Y pensé que, a pesar de muchas verdades que decían, no era aquella conversación propia para ser oída por mis jóvenes compatriotas. La absoluta dedicación a la política profesional es fatal para los hombres nuevos, que empiezan su vida y que sepultan, en el marasmo, sus ambiciones ... Pero tampoco debe ser la juventud indiferente a la designación de los que dirigen y manejan los destinos de la nación. Desdichado país sería el que abandonara, a la fuerza de los gastados, sus intereses supremos. La juventud nuestra debe

ser siempre activa ... la Universidad, una Universidad vigorosa, prepara al que de ella sale, para luchar, con buenas armas, en el combate empeñado en forjar un nivel de cultura que es la defensa de las pequeñas nacionalidades. El soldado, que fuerte y armado, abandona, cobardemente el campo, frente al enemigo, es fusilado ... De igual manera es un redentor, responsable, de lesa patria, quien no toma parte en el combate empeñado en favor de la redención de su país ... debe luchar con bríos y con esperanzas, para conquistarle a la República un puesto de honor ... debe luchar contra los que se empeñan en perderla, con infames acciones ... debe luchar contra los que la dejan indiferentes y fríos, abandonada a su propia suerte. Pero debe luchar, llevando en la conciencia un Ideal, el Ideal que ha alumbrado a todos los grandes patricios, con tantos resplandores que sus sepulcros despiden llamas sagradas ... el Ideal que santifica en nuestros corazones el nombre de nuestros gobernantes dignos. La gestión de la juventud en la hora suprema, es de vigilancia para estar pronta a protesta ... de selección, para elevar a los mejores ... de sacrificio para ofrendar la vida sonrientes y altivos, como el grupo inmortal de la Gironda ...

Así ha, nuestro amigo, e hizo esfuerzo para cubrir su emoción ... pero al de pedirse, encontramos en sus manos frías, un leve temblor ...

POLIDOR.

¿QUIERES SABER...?

Quieres saber quién soy? Ven conmigo, acompáñame hasta la cima más elevada y podrás tener una idea de lo que soy, y por qué lo soy ... Sube, mas alto, más alto ... ahora, ¿Ves? ¡el mundo y los hombres cuán pequeños son! ... ¿Sue obras? Ahí tenéis las Pirámides, la Torre Eiffel, la Estatua de la Libertad, la Cúpula de San Pedro, los Obeliscos, las Murallas de Oriente, Woolworth, todo lo gigantesco que ha creído hacer la humanidad, ... apenas si son puntos negros e indefinidos en un planeta amarillento. En cambio,

fíjate arriba, ¿miras a Dios? inmensamente grande, sus brazos se tienden de un confín a otro del universo, desparrama el amor ... ¿ves cómo el amor cubre con sus alas el mísero orbe? ... ¿miras esa nube fosforescente que ilumina los astros? es el espíritu, inextinguible, eterno, ... es Dios; ... su aliento apaga o enciende las estrellas. Ahora dime, ¿Cómo podré fijarme en la humanidad, en la materia, cuando estoy tan cerca de El; cuando su aliento bate mi frente e ilumina mi cerebro, y su voz como un susurro,

pero un susurro capaz de ensordecer a los tímidos, me ordena: ¡crea, crea, algo que tenga semejanza a mi ... crea almas ...? ...

Así me dijo el poeta que en un sueño de luz me condujera hasta esas altitudes desde donde la materia desaparece y solo se distinguen los espíritus luminosos, los espíritus que crearon algo que se pareciera a Dios y que, como El, son eternos ...

MAX F. VIANA.

Busque la caricatura del número próximo

Las concesiones

"Inocentemente, siempre que se trata de concesiones me siento horrorizado, quizá porque no sabemos darlas, y unas por inútiles y otras por onerosas tienen a Honduras en la actual postración económica.

V. CALLEJAS.

Honduras es un país muy rico; desgraciadamente los hondureños no hemos visto las producciones de esas riquezas, porque no hemos tenido directores que conozcan las peculiaridades del país, porque no ha habido quien nos guíe debidamente por la senda de un verdadero progreso.

El capital extranjero en nuestro país, tiene sí grandes producciones pero para sí propio. Honduras, con sus riquezas ha fomentado el crecimiento de esos capitales de tal modo, que en la actualidad no tiene casi de que disponer. ¿Por qué? ¿Tienen la culpa las compañías? No. Nosotros somos los culpables. En cuanto un extranjero nos dice que tiene un fuerte capital y lo quiere dedicar a la explotación de tal o cual cosa, en cualquier zona, con lo que contribuirá a fomentar el engrandecimiento del país, le abrimos las puertas aduanales, le decimos que está en su casa, le atendemos, le elogiamos, le servimos; y mañana, cuando su capital está multiplicado y las arcas están exhaustas, nos dice adiós! porque ya no necesita de nosotros. Y después protestamos y maldecimos la hora en que firmamos aquella concesión, pero es tarde.

Si esas concesiones fueran mediante extractos con

Un bebé



Froilán, niño de dos años de edad, hijo de nuestro buen amigo el General don Froilán Aparicio, del Puerto de La Ceiba.

terales, como es lo justo, entonces si se justificaría la introducción de capitales extranjeros en nuestro país, pues el desarrollo de nuestros progresos sería más efectivo.

Veamos las palabras del Presidente del Congreso Nacional, Dr. Callejas, y no tendremos sino que aplaudirlo, pues sus conceptos son francos, justos, concienzudos y patrióticos.

¿Quién no se horroriza ante las palabras *concesión* y *guerra* entre nosotros? Todo hondureño conciente se horroriza, pues estamos convencidos de que son los dos factores que nos han encaminado a la ruina, es decir, al desnivel económico.

Pero, esas guerras y concesiones, ¿son por nuestra culpa? Sí; porque no amamos a la patria y no queremos comprender que Honduras es una madre, como todas las naciones, que es responsable de los actos de sus hijos ante los demás países del Universo.

El capital extranjero en Honduras, repetimos, será provechoso cuando permitamos su introducción mediante contratos puramente bilaterales. Si continuamos dando todo a los extranjeros, sin ninguna ventaja para el país, tendremos que vernos en peores circunstancias económicas que por las que atravesamos.

T. C. M.

Enero, 6 de 1926.

SUEÑO DE AMOR

La luna bañaba con sus claros tintes la selva desolada.

Sentí miedo al oír a lo lejos un bramido estridente y prolongado, porque morir en brazos de una fiera ha de ser algo terrible y cruel. Pero luego el cansancio venció por fin la inquietud que me ahogaba y me quedé dormido.

Y soñé

Margarita estaba, vestida de blanco, y qué linda se veía con aquella corona de azahar que lucía su frente virginal!

Mi madre sonreía y en sus ojos se dibujaba un sentimiento sublime y candoroso. Contemplaba a mi novia y me contemplaba a mí.

Aquel cuadro era bellissimo y en todos los rostros parecía leerse la

confianza en el amable porvenir de nuestro hogar que nacía en aquella mañana de primavera, al calor de un amor puro y verdadero.

El sacerdote nos tomó de la mano y prestamos ante un Cristo el juramento sagrado. Ya nuestras almas se habían fundido en una sola y mis labios se posaron sutilmente en la frente de la amada blanca y pura. Suspiró Margarita y sus ojitos se clavaron en los míos, en un silencio que fue la manifestación elocuente de la alegría profunda de nuestros corazones. . . . El éxtasis amoroso es algo incomparable, bello y sagrado. . . .

Salimos de la Iglesia y el cortejo nos seguía. Estaba ante nosotros una fresca Luna de Miel y el sendero de nuestra vida hogareña nos parecía cubierto de rosas y de blancas margaritas.

. . . Pero no soñé más. Esos bellos espejismos de felicidad volaron dolorosamente ante un bramido estridente y prolongado que escuché a lo lejos. Desperté sobresaltado y la triste realidad de la Vida se mostró ante mis ojos con la orgía de las fieras de la selva desolada. . . .

JOSÉ DE URBINA

Tegucigalpa, 1926.

→ EN BUSCA DE MUSSOLINI ←

—Me parece muy difícil; mejor dicho imposible...

Con esta frase nos reciben todos cuando les exponemos nuestro deseo de celebrar una interview con el Presidente Mussolini. Todos: el barón di Valentino, jefe de la Oficina de Prensa del Ministerio de Negocios Extranjeros; el conde Capasso Torre; jefe de la misma sección en el Ministerio del Interior, que es a la par la Presidencia, Forges Davanzati, de "L' Idea Nazionale" y miembro de El Gran Consejo facista, y tantos otros. Capasso Torre, que tuvo el honor de hablar con Su Majestad el Rey de España y con el general Primo de Rivera, cuando estuvo en Madrid, comprende perfectamente que un periodista español, representante de un gran diario, pierde su reputación de hábil repórter político, si se marcha de Italia sin haber visto al «duce.» Lo comprende y se pierde en excusas, pero... el santo y seña es inmutatilibus: Mussolini no recibe.

Pero, ¿es posible para un periodista resignarse a semejante fracaso? Invocamos a los compañeros X, Y, y Z., que han sido recibidos hace pocas semanas por el «duce.» Sus interviews se publicaron en tal o cual periódico.

Un colaborador del barón de Valentino, Vita-Fanzy, nos introduce muy amablemente en el archivo de la Oficina de Prensa, X, Y, y Z. no vieron al «duce»; aquí están las cartas en que solicitaron una entrevista y aquí, encima, la observación del presidente, escrita con lápiz rojo: «Niente», M."

—Como ve usted, no se le trata peor que a otros periodistas. No se trata de una falta de consideración. Lo que ocurre es que el presidente no tiene ni cinco minutos para visitas que no sean absolutamente indispensables. No olvide usted, que Mussolini es jefe del Gobierno «duce» del fascismo ministro de Negocios Extranjeros de Guerra, de Marina y de Aeronáutica. Y no olvide tampoco que el «duce» ha estado muy enfermo. Hoy va muchísimo mejor, pero como trabaja desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche, con breves y raras interrupciones, no puede apenas recibir visitas.

¿Qué hacer? Tenemos una carta de recomendación del Embajador de Italia en Madrid. Marqués Paulucci de Galboli, dirigida a su yerno, que desde la heroica muerte del único hijo varón del embajador, lleva el ape-

lido y el título de su padre político. El Marqués de Paulucci es jefe del Gabinete de Mussolini y goza de la confianza entera del Presidente. Pero la mala suerte dispone que el marqués esté fuera de Roma en uso de licencia.

Cuando perdemos toda esperanza de ver al «dulce», nos avisan que el Marqués Paulucci ha vuelto a su puesto. Corremos al Palazzo Chigi— que hasta la entrada de Italia en la guerra fue la embajada de Austria-Hungría cerca del Quirinal y que es hoy el Ministerio de Negocios Extranjeros—enviamos al marqués nuestra tarjeta con la carta de su suegro, esperamos unos minutos, y entramos en su despacho, y le exponemos nuestra amargura. En efecto, el «duce» no recibe periodistas— a lo sumo contesta o hace contestar, por escrito, a sus preguntas—pero no hay regla sin excepción. El «duce» nos conoce, tiene estimación por el periódico que representamos, sabe que hemos comprendido la esencia del fascismo, que hemos tratado en nuestros artículos con imparcialidad, con buena fe, con comprensión la situación política de Italia. El «duce» tiene excelente memoria, y recordará seguramente que leyó artículos nuestros y que, para agradecerlos, nos envió su retrato y sus discursos. El marqués irá a ver en seguida si el presidente está solo y si sus ocupaciones le permiten dedicarnos un cuarto de hora.

Al cabo de un momento vuelve, sonriendo de satisfacción. El «duce» se recordó perfectamente de nosotros y nos recibe en aquel mismo momento. Lo que parecía imposible, lo que me hizo perder varios días, se realizó en dos minutos.

ANTE EL «DUCE»

Mussolini trabaja con preferencia en su despacho del Palacio Chigi, situado en el primer piso (o entresuelo, si se quiere) inmediato y directamente encima de la puerta principal. Una sala bastante grande, que tiene un balcón y dos ventanas sobre el Corso. Gobelinos en las paredes y en una mesa muy larga los regalos enviados al «duce» por los fascios del extranjero. Frente a la puerta, en el ángulo derecho de la sala, al lado de la ventana, está la mesa de despacho.

Detrás de la mesa, Mussolini nos espera de pie. Está hojeando un libro. Cuando estamos delante de él, deja caer el libro, nos estrecha la mano e invita a sentarnos. Su mirada es dura, y el labio superior arremangado le presta un aspecto desdeñoso. ¿No será algo voluntario ese aire de tirano? Los amigos íntimos de Mussolini dicen que detrás de la dura máscara napoleónica se oculta un alma—sino sentimental—bondadosa, un carácter afable. Queremos aprovechar los pocos minutos que están a nuestra disposición para interrogar al presidente. Pero Mussolini nos interrumpe. Antes de ser «interviewados» desea informarse brevemente sobre la situación de la Prensa en España y en la América hispana. Una vez satisfecha su curiosidad, se somete con amabilidad y paciencia a nuestro ávido y prolongado cuestionario

ANDRÉS REVESZ.

El arte del Japón

Tiene razón Rudyard Kipling cuando dice que el Occidente es el Occidente y el Oriente, y nada podrá hacer que lleguen a encontrarse a ser lo mismo.

Los orientales tienen una mentalidad y una sentimentalidad, distintas e las nuestras y la diferencia entre su modo de pensar y de sentir y el nuestro se manifiesta en todo.

Y muy especialmente en los dominios del Arte.

Uno de los preceptos de la estética japonesa se anuncia así: «No mostrar sino sugerir: he ahí el secreto de la infinitud.»

No es raro ver que una artista japonesa decora simplemente el exterior de una caja con un barniz negro para adornarla suntuosamente en el interior.

Los antiguos nobles, los *daimos*, viven en casas de aspecto sencillo: pero conservan en ellas tesoros maravillosos en colecciones que guardan en secreto.

Los *samurais* ocultaban las hojas de sus sables, prodigios de grabado, en vainas modestas.

Todavía actualmente los japoneses emplean sus más bellas y ricas telas para las prendas interiores de su vestido.

¡Qué lejos están del afán de lucir, de aparentar, que es la manía de tantos europeos!

FOLLETIN DE

LA NOVIA DE NERVO

"ALMA AMERICA"

XVI

Antes de meterse en la cama, el poeta aun estuvo en vela algunas horas más.

Sobre la mesa yacía una carta de su pupila, con sello de Madrid; pero el de París, la carta anhelada, la tanto ya esperada... no estaba todavía.

¿Qué pasaba con su novia, cómo solía llamarla en sus ratos de materialismo?

¿Qué se había hecho la muñequita impalpable, la mujer que mucho tiempo ha le quitara el sueño, le robara la calma, le hiciera entrever un mundo de delicias nunca soñadas por su existencia melancólica y triste?

Nervo profesó siempre hacia el sexo femenino una veneración infinita "no pegues a la mujer ni aún con el pétalo de una rosa" decía uno de sus más bellos conceptos, y tal como lo escribiera, lo sentía.

Estando en Nueva York, muchos años hiciera, le salió al paso un idilio, que la muerte convirtió en tragedia.

Y el misterio de lo no presenciado, de lo no entrevisto, de lo que se acerca pero que no se siente, le atenaceaba.

Adivinando que su adorada sufría, que su amada acaso estuviera muerta, que su María—como la llamó siempre,—escudriñaba en su vida un quebranto infinito; aquella alma se inclinó al peso del dolor.

Las últimas cartas de la incógnita hablaban de separación eterna, de una guerra sañuda y fiera que la arrastraba hacia el bismo.

de unas fauces abie... inmensas que se preparaban a tragar su presa.

¿Qué podía ser? María era una alma grande, virtuosa, fuerte... él la juzgó así desde que sus primeras letras llegaban a él.

¿Una mujer casada, ¡jamás lo soñara!

¿Una artista? no podía ser, él hubiera adivinado en alguna de las mundiales glorias francesas, aquella amada que él estaba cierto de descubrir al ver, aunque se ocultara bajo el antifaz como su retrato.

Empezó a leer la carta de la muchachita que con el nombre de "Pimienta" él levantara del lodazal y la internara en un convento para regenerarla y hacer de ella

algo de provecho. La letra era bastante incorrecta, pero clara y precisa. Leyó con mucha dificultad aquellas patitas de mosca, el poeta.

"Mi querido papacito:

Me has dicho que cuando yo sea buena y sepa leer y escribir, volverás por mí."

Te escribo esta carta, para que veas que yo te quiero mucho y que ya sé escribir y leer."

La madre me quiere bien, ya no me hace fea cara como allá al principio que me dejaste aquí."

Ahora, me habla mucho de Dios, y me dice que yo seré una monja como ella... si vieras, papacito, que me gustaría ser monja. si tú fueras el padre Juan, que viene todos los días a decir la misa y confesarnos... pero si al hacerme monja he de separarme para siempre de tí, ni pienso, ni quiero tal cosa."

"Cuando estoy sola en el jardín, sin que nadie me observe, me subo al árbol más grande y desde su rama más alta, empiezo a ver para todos lados con la esperanza de ver un cachito de cielo de ese que hay en México—que ha de ser muy lindo y muy divino—pero como todo el cielo que yo veo es del mismo color y de la misma altura, pienso que México no es ese, que México está muy lejos... muy lejos... ¡que acaso nunca he de ir a él!"

"El otro día, me dijo la madre que si quería ir a la gloria me confesara siquiera tres veces por semana."

"Yo le contesté, papacito, que si me confesaría todos los días, y que en lugar de ir a la gloria, yo quería ir a México porque allá estabas tú."

"A la madre no le gusta que yo piense tanto en tí, y me dice que a nadie debe adorarse sino a Dios; pero yo le argumento, que yo adoro a Dios en el cielo, pero en la tierra no hay más Dios que mi papacito."

"El jardinero del colegio, es un viejo que ha sido vendedor de "barquillos" y a quien yo traté en tiempos de la "tía Hilacha."

El me ha reconocido a pesar de mis vestidos nuevos y finos y me contó que la pobre vieja, ya estiró la pata... perdóname, papacito, que se me salió esa palabra, pero así decimos nosotros cuando se habla de alguno que se muere."

Dice que antes de morirse, me decía muchas maldiciones, papacito, y que decía que yo le había dado alguna yerba sin duda, antes de huirme de la casa."

Los vecinos del barrio aseguran—dice el viejo jardinero—que yo ando por ahí en los cafés del brazo de algún señorón de agallas; pero yo le dije al jardinero, que si volvía alguna vez a su antiguo trabajo de vendedor, no les sacara de ese error y que les dejara creer, que "Pimienta" hacía esa vida, al fin que yo ya no era Pimienta... ni quería que se me volviera a decir esa palabra."

"La señora que me conteste vendría a buscarme, no ha venido... sólo llegó una carta de ella que te incluyo, para que me digas qué debo hacer."

"Papacito, escríbeme, largo, muy largo, dime cositas lindas de las que tú sabes decir para consolarme."

"No quiero darte tristezas, pues sé que eres muy bueno; pero si vieras, por las noches, cuando me duermo, la almohada se me empa en llanto, pensando en tí que eres tan grande y pensando en mi vida que es tan pequeña."

Mi pasado de vergüenza no quiere ausentarse de mí. Cuando recuerdo lo que he sido, quisiera arrancarme una a una, tira por tira esta carne manchada, y dejar mis huesos limpios para que tu cariño fuera poniendo sobre ellos su perdón, hasta que se me hiciera una nueva envoltura."

Cuando me acuerdo de cómo llegué a tí, de la infamia de mis acciones, le pregunto a la Virgen-cita Madre de Dios, a nuestra señora del Pilar, si podré alguna vez, ser digna de su perdón."

Yo no quiero, papacito, maldecir al mundo ni a la "tía Hilacha" que me enseñó este camino malvado, (Dios la haya perdonado) pero cuando ciertas veces me sacan de paseo las monjas y pasamos por donde hay alguna madre que lleva a su hija de la mano, yo siento un rencor muy hondo dentro del pecho y me pregunto "¿por qué unos tanto amor y otros tanto abandono?"

Papacito, yo estoy escribiendo todos los días en mi cuaderno algo así como unas memorias, que alguna vez tú has de leer. En ellas nunca falta el nombre tuyo

pues tú has sido para mí un padre que me ha querido y que me ha dado más que la vida."

En la capilla siempre rezo por tí y por la señora que me encargaste. ¿Por qué no te casas con ella, papacito, y me llevan con los dos? De esa manera, yo tendré un padre y una madre... será muy linda, muy buena... ¡qué sed tengo de sentarme en unas rodillas maternas y de dormirme al arrullo de un beso de boca de mujer!"

Son muy tristes mis horas de la noche. Si por desdicha despierto antes de amanecer, la oscuridad me espanta, la sombra me intimida y el llanto se desata de mis ojos, pensando que no puedo hablar, que no puedo gritar a mi madre como lo hacen otros niños, cuando el temor los asalta."

Pero tú eres muy bueno, tú me has ofrecido que vendrás pronto, que me llevarás, que me tendrás siempre a tu lado."

Adiós, papacito, quíereme mucho; se me figura que allá en tu tierra como te veneran tanto, como te agasajan tanto, vas a olvidarte de mí ¡soy tan poquita cosa! ¿verdad que te acordarás de mí? ¿verdad que vendrás para llevarme? ¿vendrás, papacito?"

Te besa la mano con todo respeto,

MARIA."

P. D. Papacito, mándame tu retrato, quiero ponerlo en la cabecera de mi lecho para rezarle junto con el que tengo del Niño Dios."

Mientras leía esta carta, Amado Nervo iba dejando que por sus enflaquecidas mejillas corriera un hilillo de lágrimas que no trataba de contener.

La carta, la carta de la letra menuda y adorable de su María ignorada, venía incluida también, y sólo eran unas cuantas palabras, que él había devorado desde antes de dar principio a la de su hija adoptiva.

Sólo unas cuantas frases, pero eran todo un poema.

Decía así la pequeña misiva:

"María: He recibido una carta de tu padre que me invita a recogerte a mi lado. Actualmente estoy enferma; he pasado por una aguda crisis de donde no sé cómo he salido triunfante."

Muy pronto, hija mía,—si Dios no dispone otra cosa—, iré por tí para ser tu madre mientras viva."

"Besa tu frente

LA AMIGA DEL POETA."

Y el papel entre sus manos, leía una, dos y tres veces más aquella

carta que de ser cierta, que de ser realidad (como no dudaba lo fuese), muy pronto, él no tendría más por qué preocuparse de la infeliz Pimienta, que tanto le hacía cavilar, si llegaba la muerte, que ya sentía acercarse.

Las primeras luces del día se colaban por entre los intersticios del balcón, cuando cansado, agotado, desfallecido por tantas emociones, Amado Nervo se dejó caer sin quitarse el pantalón, con intenciones sin duda de no dormir; sobre el lecho que cerca de él; parecía invitarle a un sueño, que tal vez sería el precursor, del verdadero y último sueño eternal, para el que se prestaba confiado, sereno y sin temor, ya que su alma inmaculada, volaría triunfadora hacia el "más allá."

XVII

Al siguiente día, después de haber cumplido con su último deber el muchacho que en una calle de la Amargura, viera morir a su padre, después de dejarle en una fosa de tercera clase en el panteón; después de haber llorado toda esa noche en el solitario cuarto, procedió a ejecutar la misión que le confiara su protector y de la que, dependía su porvenir.

Entrando en una tienda de modesta categoría, adquirió por poco precio un traje negro correcto y sencillo.

Su calzado que ya dejaba enseñar los dedos, fue también substituido por uno nuevo y el sombrero corrió igual suerte.

Permitióse el lujo de una corbata de seda negra y de un pañuelo de hilo, con una franja de luto.

Al salir de la tienda, el aspecto del joven era el de un estudiante de provincias, que recientemente llegado a la población, no se siente muy a sus anchas bajo sus nuevos vestidos.

Abrió el recado de Nervo que hasta entonces había permanecido en su vieja y raída cartera, donde guardaba papeles sin interés material, pero que constituían recuerdos de familia y leyendo la dirección quedóse pasmado.

"Señora Virginia Fábregas,"

Curioso, infirió que era también algún artista, algún comediante quien le había dado aquel recado y cuyo nombre jamás pensó en preguntar. Para él, Amado Nervo era solamente su protector. Y al leer abajo, "Amado Nervo", dió un salto, que estuvo a punto de causarle un disgusto, pues llevóse de paso a un pacífico transeunte—que no era nada pacífico

en su interior—y que se deshizo en interjecciones y le amenazó con el bastón.

Afortunadamente, el joven era ligero en sus piernas y pudo perderse entre la multitud dejando al buen señor con sus cóleras que deshechas en palabrotas llegaban hasta sus oídos mientras que de carrera procuraba alejarse más y más del lugar del accidente.

Buscó la calle; era un Hotel por la avenida del 5 de Mayo....

Como fuera temprano, esperó en el "hall" que dieran las once, pues harto comprendía que una artista en funciones, no iba a levantarse como un huérfano, que sintiendo vacío su hogar, encuentra espinas en el lecho y lo abandona al rayar la aurora.

¿Usted cree, pregunta a una camarerita pizpireta que atravesaba la galería vecina, usted cree la señora Fábregas esté ya visible?

Sin duda los grandes y pensativos ojos del muchacho, no desagradaron a la criadita, pues que sin ninguna propina, se prestó gustosa a conducirlo hasta las habitaciones de doña Virginia, la artista mimada del público capitalino, a quien ni el tiempo ni los años, ni la pléyade de mujeres que inadian los escenarios, habían podido arrancar de sus sienes, la corona de la gloria.

Espéreme usted un momento, caballero dijo la muchacha.

Y el breve mozo se volvió a buscar tras él, al caballero pues acostumbrado a ser llamado de todo modos, menos caballero, no pensó que fueran dirigidas a él.

Cercio do al fin de que el caballero era nada menos que su persona, netró tras la muchacha en uno de los apartamentos del tercer piso, donde se hospedaba la actriz.

Doña Virginia Fábregas no dormía. A pesar de sus frecuentes desveladas, era una mujer metódica que acostumbraba a dejar el lecho a la misma hora, y ya para entonces, había despachado su numerosa correspondencia, dejándose hacer la "toilette" y arreglando un jarrón con flores—sin duda obsequiadas la víspera en el teatro, por uno de sus mil admiradores—la diva de pie, erguido su cuerpo soberano de magestuoso porte, tocada con un traje claro de mañana, un poco desaliñado, volvióse de pronto al anuncio de la doncella particular.

Sí, déjalo que pase—ordenó con voz queda—no sé quien sea ese Mariano Díaz, que ni tarjeta te da; pero de todas maneras, déjale pasar.

Y el muchacho huérfano, —que se llamaba así, —penetró en la salita coquetona de la artista.

Sonrió amablemente ella al notar la cortedad del visitante y con su mirada acariciadora y bondadosa, le insinuó que se acercase.

Siéntese usted... tome asiento... dígame en qué puedo servirle. Y al decir estas palabras, le tendía la mano, salvando la etiqueta; pero piadosamente noble, inspirando así confianza al chico que cada vez se sentía más cortado.

—Pues, señora... y no pudo decir más Mariano.

—Sí, dígame, dígame con toda confianza, ¿para qué soy buena yo, mi amigo?

—Señora, volvió a repetir el confuso joven, le traigo a usted este recado...

Y se olvidó de decir a la actriz, lo que le habían encargado para que se dispensara la falta de ir sin sobre aquella misiva.

Sonriente, alegre de poder ser útil a alguien, aquella mujer toda caridad y toda amor cuando se trataba de hacer el bien, acomódose ya con entera confianza en el diván en que se había dejado caer su recomendado y empezó con él, una de preguntas y respuestas inagotables.

Virginia Fábregas no era ya una joven en ese entonces pero la belleza triunfadora de su cuerpo helénico, el fulgor de sus ojos oscuros, la limpidez de su cutis, la hacían adorable y terrible.

Mariano Díaz ante aquella mujer que cada vez más le hacía cogerse, renegaba de haber estado allí; le causaba una horrible pena verse protegido por una dama a la que otros se aprestaban a obsequiar, a sembrar de flores su paso.

El la conocía, él la había visto siempre en el teatro, y guardaba para ella una admiración rayana en delirio.

¿Comprendió acaso la excelsa mujer lo que pasaba por el alma del muchacho al verle confundido y balbuciente?

Dejó el tratamiento ceremonioso, y le tuteó sencilla y buena. Mira, hijo, no te apenes, tenme confianza... yo tengo un muchachote que ha sido militar y se gasta unos bigotazos que asustan... ahora se le ha puesto trabajar en el teatro conmigo... se llama Manuel y es un chico de un año para mí, todavía. Cuando viene, busca mi regazo... es un "baby" para su madre y un hombre para el mundo.

Ya veremos qué hace él por tí... ¿qué te gustaría ser, Mariano? ¿te agradaría ser actor?, tie-

nes tipo, tienes madera de donde sacar mucho.

—Oh señora, mi carácter tímido, mi manera de ser tan apocado no me dejarían... yo desearía ingresar en la escuela de ingeniería, señora, aunque fuera de mozo, para limpiar allí los aparatos, poco a poco yo iría viendo, algo se me habría de pegar.

—¿Quieres estudiar?

—Sí, señora, quiero estudiar, tengo un dolor muy grande de ser tan ignorante; pero, verá usted; yo apenas tenía cinco años cuando murió mi madre, luego mi papá empezó a perder la vista y yo no pude ya educarme. Mi padre era maestro de escuela; ya ciego, no pudo trabajar y nos comimos lentamente la casita que él con tanto sacrificio logrado había edificado.

Primero la hipotecamos, después hubo de venderse... yo empecé por vender periódicos; pero mi padre no quiso eso nunca, usted sabe lo que son los papeleros, amantes de riñas y de pendenencias...

Entré de mozo a un café donde hacía recados y me ocupaba de limpiar el calzado a los clientes... pero, ya he dicho a usted que mi padre no podía hacer nada y yo tenía que volverme dos, para atenderlo y asistir a un empleo. Como él no veía, yo lo engañaba en las mañanas y hasta que no le daba su desayuno no podía irme al trabajo... Esto, naturalmente, originó mi expulsión de aquella casa y cuando más tarde mi padre contrajo ese cáncer que le llevó al sepulcro, fue imposible ya para mí desprenderme de él... ¡casi un año, señora, casi un año!

—¿Cuántos años tienes, hijo mío? preguntó tristemente la señora Fábregas.

—Voy a tener muy pronto 17.

—Aun es tiempo de que te eduques, aun es tiempo de que hagas halgo. ¿Tú sabes quien te envió a mí?

—Sí, señora, lo ví en esa carta, es el poeta Amado Nervo.

El, tenía quince días de estar dando a mi padre médico, medicinas, alimentos... todo... ¡qué hombre, señora! qué hombre, Dios ha de conducirlo a la gloria!

Pero, parece que él se va... él no puede llevarme a su lado. Yo trabajaré un día, señora, y entonces, no sólo he de pagarle lo que le debo, sino que le entregaré por entero mi voluntad.

—Bueno, hijo, entonces, ve a recoger tus ropas, tus recuerdos; todo lo que tengas en la casa que habitaste. No creo que necesites mas vivir allí.

Esta tarde iré a ver al presidente de la República, y mañana, tú ingresarás al Colegio Militar-primero... Después, cuando tengas bastante instrucción, serás ingeniero o serás lo que tú quieras. Tu conversación acusa una sólida primera educación... no has de batallar mucho, para conseguir lo que pretendes. Yo, no estoy bastante enterada de lo que precisa para ser un buen ingeniero; a la hora de la comida, hablaré con mi hijo, y entre los dos, hemos de concertar lo necesario para tu instrucción.

Yo no puedo nunca dejar inconclusa la obra que Nervo empezó. Trabajaré, haré cuanto pueda. No es una limosna, hijo mío, es un deber de humanidad, ojalá y siempre que encuentre a mi paso un dolor, pudiera consolarlo. Ojalá y siempre que encuentre en mi camino un quebranto, pudiera aliviarlo.

JESUS JORGE SAHURI

La tienda que vende más barato en San Pedro Sula y el que más aprecia al comprador, atendido especialmente por su propietario, el día que pruebe se convencerá Ud. y nunca comprará en otra parte. Visítenos Ud. y se convencerá.

!!Lo esperamos!!

Chiste

El cartero va a una casa donde Gedeón ha entrado a servir de portero.

—Ahí tiene usted—dice el fun-

cionario de correos— una carta para don Pedro Michigáñez

—¿Pero cómo ha sabido usted el nombre y las señas de ese caballero—pregunta Gedeón—habiéndose mudado anteayer a esta casa?

Una Leyenda Hindú

Yacía un pobre hindú en su choza y, comprendiendo que su fin estaba próximo, se dirigió a Brama en esta forma:

—¡Oh, Dios creador! Recibe las últimas palabras de alguien que fue en todo tiempo fiel a tus leyes. Ya ves como muero y sabes que la justicia residió siempre en mi corazón y que, en cambio, la injusticia no ha hecho a los hombres todo el bien que he podido y que, en cambio, me han hecho todo el mal posible. Sabes también que me han quitado hasta lo poco que tenía; que todo me lo han arrebatado: honor, reposo, salud, y que acaso van a emponzoñar hasta mi postrer suspiro.

Y apenas había concluido de pronunciar estas palabras, cuando, interrumpiéndole, entró en la choza un vecino poderoso, a quien él había recogido 15 años antes, estando en la miseria, y que con tono grosero le reclamó la devolución de una pequeña cantidad que le había prestado. Una mirada de dolor fué la única respuesta del moribundo, y el inhumano hizo sacar de la cabaña, para cobrarse, hasta la vieja cama en que se hallaba el deudor. Luego, sin decir más, se fue.

—Ya lo ves, ¡oh Brama!—prosiguió el moribundo, que, levantando los ojos hacia el cielo expiró.

Cuando el alma de Zima—que tal se llamaba el hindú—se separó de su carnal envoltura, comparó a presencia de Brama, quien le dijo:

—Zima: tus últimos suspiros subieron hasta mis oídos y tu virtud no quedará sin premio. Quiero recompensar los males que has sufrido. Ya sabes que las almas humanas, al salir de sus cuerpos pasan a los de los animales escogidos. Pueden ser, a tu elección, cordero, paloma o gacela, porque en los cuerpos de estos tres inocentes animales es donde las almas de los justos deben buscar la morada que merecen.

Zima eligió: su alma pasaría al cuerpo de un cordero. Ya bendecía la vida feliz que así se le había dado cuando un día, habiéndose descarriado en un monte, se encontró con un lobo. El alma de este lobo era la del cruel vecino que había amargado su agonía, y que también había muerto. El lobo feroz atacó y devoró al cordero. El alma de Zima volvió, pues, a presencia de Brama y, a instancias de éste, pidió que permitiese pasar al cuerpo de una

paloma. "A lo menos—dijose Zima—así no volveré a encontrarme con ese maldito lobo en que vive mi vecino".

Un mes hacía que Zima habitaba los aires cuando, de pronto, se encontró con un buitre, que era el mismo vecino lobo, devorado por un león poco después del episodio del monte y transformado en ave de rapiña, como correspondía a su vituperable condición. La paloma corrió la misma suerte que había corrido el infeliz cordero. Por tercera vez compareció ante Brama el alma de Zima, que, para no encontrarse nuevamente con el buitre, pidió que se le encarna se en una gacela.

Convertido en uno de estos veloces animales, Zima comenzó a correr por las llanuras y las selvas, pero su felicidad no duró mucho tiempo. En efecto, cierta tarde lo sorprendió un tigre hambriento, que era el mismo vecino. Y por tercera vez Zima fué atacado y comprendió que los tigres no eran mejores que los lobos y los buitres, y que todos los Zimas de la tierra estaban destinados a ser víctimas de sus vecinos malos.

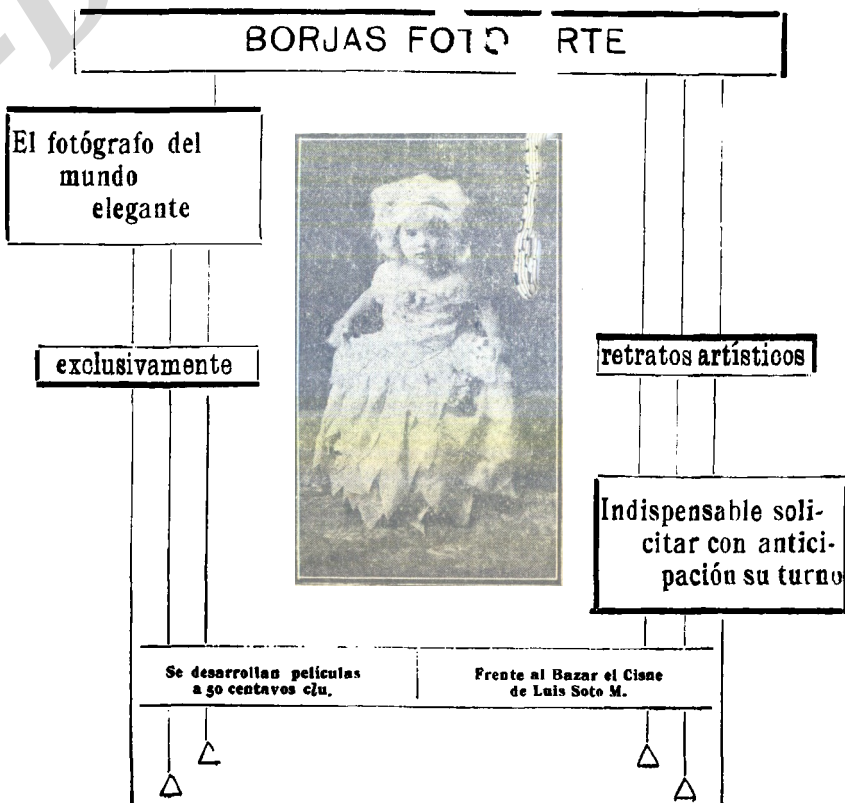
En esta ocasión Zima no se apresuró tanto a elegir su nueva envoltura carnal, eflexionó mucho y, finalmente, dirigió al dios esta súplica:

—Comprendiendo que la vida es sembrada de dolores continuos y que no debe existir otro mundo

sino para reparar las injusticias del anterior, te ruego que consideres. ¡oh Brama!, si no sería mejor y más justo cambiar la costumbre seguida hasta aquí, que obliga a las almas de los malos a pasar a los cuerpos de los malos, y a las de los buenos a los cuerpos de los buenos, a fin de que los que primeramente han sido devoradores sean después, en castigo, devorados por sus propias víctimas. Con esto se lograrían a un mismo tiempo el premio y el castigo.

Brama que es un dios de bondad, recibió muy favorablemente la súplica de Zima, pero como no era él quien de tal suerte había arreglado el mundo, hizo llamar a Zoroastro y a Pitágoras, sus consejeros privados, para encargarles que reparasen aquellos errores, mas no se pudo encontrar ni a uno ni a otro, pues también habían pasado al cuerpo de senos animales y tenían que transcurrir millares de años para volver a ser cuerpos humanos.

Como no hacía nada por su propia cuenta, Brama dejó sin resolver la solicitud de su humilde criatura; y a poco comprendió Zima que todas las invenciones de los hombres eran quimeras, y que un mísero mortal no debía tratar nunca de descubrir arcanos superiores a su limitado talento, y menos querer reformar la obra del Creador del Universo.



LO QUE ES UN CLUB

(Del libro "La Alegría del Producir")

Sí, un club es necesario; es indispensable; es higiénico. Un club es la casa de todos, es la mesa de todos, es la charla de todo.

Un club acerca, compenetra, une afectos, distancias quizás por la envidia de la aldea, arremete contra preocupaciones, borda en la tela de los cariños las iniciales perfectas de los pueblos que se aman.

Un club es el que se está construyendo en la sexta avenida. Desde la redacción veo y oigo: veo la gente que pasa y que, imprescindiblemente, se detiene ante la vasta construcción con los ojos en blanco: costureritas y dependientas pasan viendo los muros con tristeza de lo que «ellas» no gozarán después, de lo que no podrán ver nunca, de los bailes que allí habrá, de los fracs en sueños, de las copas de champagne, de los escotes, de las flores perdidas...

Toda esta visión de la gran vida futura entre las cuatro paredes de un club, se retrata en las pupilas pardas de las muchachas que, a las cinco, pasan volandamente por la sexta avenida.

Los hombres apenas ven la vista, y piensan en las horas del tute, y en las bromas de coquetear, mientras el ruido seco del márfil taconeaba en el silencio de los salones.

Los viejos, de levadas rutilantes, pasan rezongando de aquella juventud que así piensa invertirse, y que no toma en cuenta las leyes inexorables del espacio y del tiempo...

Las madres vuelven hacia el club las cabezas inocentes de sus hijas, para que un soplo de vida les entre por los ojos... Y todo el desfile de nuestros comerciantes, de nuestros burócratas, de nuestros obreros, se detienen ante el edificio, y después de mover la cabeza en silencio, terminan por decir: "¡Ah!..." Este "¡Ah!" ha sido pronunciado devotamente.

Este "¡Ah!" es el elogio, una garantía y un estímulo. Es algo que vale más que un juicio crítico.

El club tiene su cinematógrafo ambulante y su cinematógrafo perpetuo.

El ambulante lo forman todas estas gentes de que hablaba; el perpetuo lo forman los socios más conspicuos del club.

Ellos han visto crecer el edificio con miradas y gestos paternales.

Vista del sur



Automóvil en la Carretera del Sur

Cada día llegan para ver cómo queda tal piedra cómo resultó el empalme de tales colores, cómo van las escaleras, cómo van los balcones, cómo se presenta el frontispicio.

Acarician con sus manos y con su corazón los últimos arreglos. Comentan largamente con frases muy serias la organización de aquellas dependencias que surgen a manera de fábula de las manos constructoras.

Las miradas de estos socios es inquisitivo en lo que se refiere al trabajo del club.

Yo he visto grupos, en el fondo del gran salón, discutiendo las últimas compras de cal, los últimos proyectos de albañilería, y el último plano que el propietario, temblante ante estos celosos padres, les presenta tímidamente. ¿Verdad que todo, en el fondo, tiene algo de infantil?

De infantil, sí, pero también de humano.

Un club es un principio de unión desinteresada, de unión alegre, de unión "sin política."

Aquí, donde todos conocimos clubs deportivos, clubs científicos y clubs partidarios, es una sorpresa felicísima este club que no tiene colores.

Este club será para Guatemala un remanso de todas las angustias que el ambiente de la política bastarda, de la insuficiencia administrativa y de la miseria que nos produce.

La chispa de la tierra está en el fondo de las hogueras, presta a dejarse ver en cuanto las

puertas de club se abran: la insolencia de los borrachos, de los entrometidos y de los policías que registran, no se conocerá aquí; y el consuelo de una revista, de una conversación confidencial, de un rato ameno, tendrá su asiento entre los muros que hoy se levantan en la sexta avenida y que ponen lágrimas en el corazón de mis amiguitas, las del mostrador...

RAFAEL VALLE.

LAS NOVEDADES

Establecimiento comercial
DE MONTES Y TROCHEZ

Buen trato, honradez, legalidad y cortesía

Surtido de accesorios de bicicleta. Libros de buenos autores. Enlozados, cristalería, confites, conservas en latas y comestibles en general, a precios razonables.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

El papel y la tinta con que se imprime los billetes de Banco de los Estados Unidos, son fabricados únicamente para el establecimiento oficial que efectúa la impresión, a fin de diferenciarlos de todos los papeles y tintas que se encuentra en el comercio. El papel es fabricado con algodón, trapos de hilo y algunas hebras de seda, que se nota inmediatamente poniendo al trasluz un billete norteamericano.

El trabajador no debe permanecer aislado

¿Sabes del don divino de la alegría sana sin más incentivo que las ansias de tu espíritu para entregarse en la sinfónica armonía de la vida?

¿Sabes de la íntima satisfacción de ser útil?

¿Sabes de la magnificencia de una conciencia que no acusa y sí te congratula?

Es difícil lo sepas.

Tú sabes de tristeza, de privación, de amargura.

Tú sabes de renunciaciones heroicas, pero inútiles para tí y los tuyos.

Tú confías en el mañana, pero, ¿qué haces para hacerlo próximo y cierto?

Nada. Esperas, esperas, así como a la vera de los caminos, esperan los naufragos de la vida, la problemática caridad de los hombres y el milagro de la Diosa Casualidad.

¿No sabes que el hombre es lo que quiere ser?

Sabes de esclavitud en todos sus senderos sombríos y desesperantes.

Tienes explosiones esporádicas de libertad, cara e insatisfactoria y de explosiones de hiperestesia que te hacen confundir el libertinaje con la libertad.

Hay en tu casa duelo, hay sombra, hay dolor, tristeza; las risas de tus hijos se cortan con el hipo del llanto.

Ellos no tienen nada, padres pobres y abúlicos que no tienen derecho a destruir su felicidad en la época clásica de la risa y el llanto.

Mal remunerado, escatima tu haber los pequeños dispendios que dan alegría a tus hijos. No puedes darles un juguete; ellos lo fabrican ingenuos con cualquier desperdicio, y cuando debes darles el libro no puedes darlo ¿por qué?

Porque aun cuando los ames mucho, no sabes amarlos, los acaricias, los mimas, pero no les das sabiduría, tienen tu ejemplo, eres esclavo de tu patrón, de tu casero, del abastecedor, del mito y de lo más ridículo: tu vanidad.

Por vanidad, mermas alimento para trocarlo en ropas que te hagan parecer desahogado; por vanidad privas a tu buena esposa del dulce esparcimiento, siendo tú esclavo, la esclavizas más cruelmente; todo lo superfluo patí, ella no tiene nada, trabajo y dolor; la cocina, el lavadero, la plancha y la aguja.

RECUERDAS?

IMITACIÓN

Para *Alma América*.

"Recuerdas nuestras dichas, sin número, infinitas,
Y los pañuelos rotos en mil y mil girones?
Ay sí! cuántos suspiros que al cielo de las dichas
Volaron desde el fondo de nuestros corazones!"

Recuerdas que en los días alegres y risueños
Formaban nuestras almas un alma grande y buena,
Pensando que algún día serían nuestros sueños
La realidad, triunfando de nuestra amarga pena?

Recuerdas u olvidaste promesas tan hermosas?
Cambiate las ideas de aquel tiempo feliz?
Ay sí! que son volubles, ligeras, nuestras diosas
Y al más amado de ellas lo vuelven infeliz!...

Recuerdas los momentos que al cielo nuestros ojos
Alzábamos gozosos mirando del Señor
Los infinitos cuerpos, ya pálidos, ya rojos
Y Excelsior! exclamábamos, es la obra del Creador?

Recuerdas ay! las tardes que el Sol en el ocaso
Con pálidos destellos los campos alfombraba?
Que hundiéndose en seguida muy lento en su regazo
Absortos, percativos y tristes nos dejaba?

Recuerdas que la noche cubría con su manto
Los mares, las montañas, los lagos, las llanuras?
Que placenteros juntos pensamos en lo santo
Con que Dios hizo todas sus múltiples criaturas?

Pero, ay! ya aquellos días tan bellos se extinguieron!
Ya nuestros pobres seres no volverán a salir.
Tu corazón y el mío, adiós! cruel se dijeron:
Que Dios proteja todo tu ansiado porvenir...

Tegucigalpa, 25 de noviembre de 1925

P. VALDIVIA

Por vanidad te has hecho vicioso, la cantina tiene algo de antesala de paraíso de infierno, ella te abre los brazos y reclinas tu débil cabeza en ella que te engaña y te envenena; lo de tus hijos, se convierte en vino, tu vino en locura y la locura en esclavitud.

Algunas veces, sientes rubores, un amigo te ha ido a buscar y ha visto el triste escenario de tu vida íntima: una pobre mujer sacrificada, unos niños enfermos, un mobiliario híbrido; un jergón, dos sillas, una mesa pegada a la pared, un fogón sin lumbre y en un clavo tu flux de lujo y tus zapatos lustrados, es decir: tu disfraz de hombre feliz.

Todo, ¿por qué? por tu cobardía para vencer y vencerte, para juzgarte y sentenciarte. Hay un Sindicato que te ayuda a ser libre, que te da ejemplo de virilidad y honradez, que pondera tu pequeñez de aislado con tu estúpida vanidad, que te llama en

nombre de esos hijos que no saben de sol ni del aire, porque tu consueles lo suyo, que te habla de tu esposa, que has sacrificado y robado lo suyo; tranquilidad y juventud que te habla de tí como suicida orpe e inconciente; ese Sindicato te librará de prejuicios, de egoísmos, de vicio y crueldad. En él encontrarás el ejercicio de la dignidad humana, de la transformación generosa, del egocismo en la manifestación del altruismo solidario, de la democracia espiritual de que habló Jesús a los humildes del sermón de la montaña, vivido y practicado sin rituales hipocrecias sacerdotales.

Serás otro hombre, tus hijos sabrán de alegría, tu esposa sabrá de ser amada y respetada, y tú serás digno de ser si te asocias.

Durante el año 1924 no se aplicó en las prisiones británicas más que un castigo corporal.

EL POEMA DE DIOS, DEL DOLOR Y DE LA CARNE

Composición Premiada con la Flor Natural en los Juegos Florales Celebrados en Oaxaca

I

Dicen que es vil la carne, de tal suerte,
que al envolver quemando el pensamiento,
vuelve impuro, carnal, hasta el lamento
que tuerce muestra faz junto a la muerte.
Mas esta carne oscura logra verte
con sus enormes ojos de sediento,
como síntesis de un renunciamiento
en la angustia sin playas de dolerle.

Por mi carne, por e la, estoy pensando
que las miradas se me están lavando
para poderme ver en tu ternura,
y que las manos se me vuelvan blancas
como las tuyas, con las que me arrancas
espinas rojas de la frente impura....

II

Dicen que el barro mancha lo que toca
con la mancha de sangre del pecado,
porque con lod y sangre se ha moldeado
la entraña que al latir se volvió loca.

Pero tan sólo el barro de tu boca
a veces por mis sueños ha rezado,
y los ha, impasibles, coronado
como a monarcas que vestí de roca.

Lo to extraído e lo más profundo;
firma a cuyo través se mira un mundo.
Lodo blanco, melódico, que canta:
lodo triste también, que a veces ora,
y con el cual, acaso, cuando llora,
puede hacer el Artífice una sa ta:

III

Dicen que e te dolor de los humanos,
es el dolor maldit de la tierra
que con poderse retorcer, se aferra
al impulso vital con gritos vanos;

Que somos hervidero de gusanos;
y que el mundo roído, nos encierra
cual una de esas frutas de la sierra
guarda la podredumbre de sus gr a s,
Pero por esta carne, sé tu nombre,
y sé de la blandura con que el hombre
puede llenar, para pedir, su v z....

...Y pies que esta carne, la maldita;
fue llevada una vez por la infinita
maseumbre lumínica de Dios.....

IV

Carne de la serpiente del manzano:
eres la misma carne que tejiste

las entrañas más blandas que le diste,
por pía osos imp edad, a ser humano
Carne del hombre que mató al hermano,
eres la misma carne que doliste
ensangrentada, cuando te roñiste
al peso de la carga del Arcano,
que te dejó caer un pensamiento
que te bebió la sangre y el aliento.
Carne que tienes ojos para amar
y boca húmeda aun para mentir,
manos de devoción para edir
y corazón de miel para cantar!....

V

Carne bruja amorosa,
abrázate a mí ser con un abrazo
cálido y enervante de mujer.
Carne de la conciencia dolorosa,
bruja del VIENTRE que mentir,
abrázate a mí ser con el abrazo
de la ansiedad que xrita....
Carne: ¡d me un hijo pegasol!....

JORGE FERRETIS.

JOAQUIN SOTO

Ha desaparecido ya en las sombras
eternas de la muerte, la
figura de este liróforo exquisito.
Muere en esa edad de ensueños,
cuando en el alma brotan flores-
tas de ilusión y cuando el triunfo
había ceñido su frente con la do-
ble corona de Médico y de poeta.

Joaquín Soto, en nuestro ra-
quitismo literario, supo poner
el prestigio de su estro; y en sus
versos, tegidos con arte no des-
orden, nos mostró su espíritu
extasiado ante la magna obse-
sión de la belleza.....

En sus primeros versos, esta
la inquietud juvenil de veinte
años, amadora de los pedidos lu-
ceros y de la extraña atracción

de las aguas dormidas.... Está
el tema obligado de la Novia Im-
posible, que él miraba acercarse
a su camino, lentamente, como
una tristeza del crepúsculo....
sin faltar las saluciones a la
luna, luminoso testigo de las pri-
meras citas.

Es el ansia de amar y ser ama-
do la que campea en las páginas
del libro en que recogió sus pri-
micias literarias; y para cantar
el amor que llenaba su espíritu,
supo arrancar a su arpa melodio-
sos tintines de cristal. Pos-
teriormente, ya se observan sus
versos pulidos por la vida. Los
temas son distintos y en algunos
de ellos su lira vibra de una

manera lúgubre! El Dolor ya le
había mosurado su mueca fatal!

Ultimamente, extraños aconte-
cimientos acibararon su vida y se
habló hasta de un secuestro hecho
a su persona para evitar que rea-
lizara su ensueño. —Quizá esto
aceleró el desquiciamiento de sus
energías y fué a rendir la jornada
de la vida, en la hermana tierra
del Quetzal.—

Duerma en paz el atormentado
portatalira que en su breve estan-
cia sobre la tierra, supo ocupar
lugar sobresaliente entre los hijos
de Hypócrates y Apolo.

ENRIQUE RIZALDAR.

El papa no presentará mas su mano para que sea besada, si no está enguanada

Roma.—Durante los meses de
julio y agosto Pío XI recibió más
de cien mil peregrinos.

A todos dio, según la costum-
bre, su mano a besar.

Ahora bien, estos visitantes
eran más o menos aseados, más o
menos sanos y su contacto ofreció
peligro.

El medio de Pío XI, habiendo
observado sobre la epidermis de
Su Santidad después de estas re-
cepciones manchas rojas sospe-
chosas, tomó la precaución que se
imponía, fue de obligar al Papa a
ponerse guantes para presentar
su mano para que fuera besada,

LAS JOYAS

Las joyas son obras de orfe-
brería muy buscadas para el adorno
de la «toilette.»

Para las mujeres, brazaletes,
collares, aretes, cinturones, sor-
tijas, alfileres, broches, medallo-
nes, dijes, peines, relojes, etc

El uso de las joyas es muy an-
tiguo, pues se mencionan en el
Antiguo Testamento y en todos
los libros de la India y el Egipto.

Han variado mucho las formas
y los estilos, pero siempre impe-
ró la joya por su riqueza y su
trabajo artístico. Las piedras
preciosas, entre las que se inclu-
ye sin serlo la perla, el ámbar y
el coral, son un adorno valioso
de las joyas.

**

Una dama elegante no debe
cargarse de alhajas, sino llevarlas

buenas, de mérito artístico, ya
sean de época o modernas.

Los aderezos, o sean sortijas,
brazaletes, zarcillos y collares,
necesitan, si llevan piedras, que
armonicen con el color de los
ojos y los cabellos y sobre todo,
la piel de su dueña, puesto que
tan gran influencia ejercen en
ella por su proximidad.

Las jovencitas deben de llevar
pocas joyas, con especialidad, las
perlas y turquesas. A las seño-
ras les están permitidas todas y
a las de edad, le sientan mejor
los brillantes.

Los brillantes y diamantes
sientan bien a rubias y morenas.
A las primeras les convienen las
turquesas, los rubíes, las esme-
raldas y las perlas. A las mo-
renas, el coral, el ópalo, las ama-
tistas y el ágata.

HISTORIA INVEROSIMIL

Una historia verdaderamente extraña, nos llega de San Francisco: Una dama de California, Mrs. Edith Huntington Spreckels Wakefield, muy conocida en la alta sociedad de aquel país, le ha propuesto a otra mujer, comprarle su marido, mediante una renta de 100 dólares mensuales, que se propone abonarle mientras viva.

El marido, objeto de esta venta, se llama Rodney, es caricaturista, y su mujer, que está enferma, ha referido que ya él había comprado un anillo de esponsales para ofrecerselo a Mme Huntington.

He aquí las versiones de los tres:

Dice Mrs. Edith:—"Ya sabe la esposa de Rodney, que amo a su marido y que trato de casarme con él. Le he prometido a este fin, que vivirá con nosotros mientras exista; pero se halla muy en-

ferma. Siempre me ha demostrado inmensa gratitud por haberla asistido, y cuando nos separamos, le envié 600 dólares."

La esposa ha explicado por su parte:

"Mrs Wakefield me ha escrito hace cinco o seis semanas, cuando yo me hallaba en un sanatorio, pidiéndome que la visitase; yo pensé que lo hacía por simpatías hacia mi. Poco después de mi llegada, me confesó que amaba a mi marido y que éste correspondía a su cariño. Me ofreció pasarme una renta mensual de 100 dólares, y hacerse cargo de mi bebé, si consentía en divorciarme.

Más tarde mi marido me explicó que era un buen negocio para mí, y se marchó a hacer un viaje en automóvil con ella, por la región del lago Tahoe"

Cuenta el marido:

"Hace tiempo que me ha confesado mi mujer, que había dejado de amarme y que tenía intenciones de pedir el divorcio. Atacada de tuberculosis, ha estado muchas veces en un sanatorio. Hace algunas semanas que Edith y yo la llevamos a Sausalita, donde nos hallamos satisfechísimos todos. No existe ya amor alguno entre mi mujer y yo; pero forma parte de nuestros proyectos el proporcionarle confort y felicidad."

La futura esposa de Rodney, es una mujer simpática y cuenta 30 años como él; es madre de tres niños. En cuanto a su actual mujer, tiene 24 años y un solo bebé.

¿Cómo terminará esta aventura?

LECTURA PARA LOS NIÑOS

COMO UN NOMBRE

—Cuál es mi deber esta tarde? Pregunta Pedro a su mamá.

—Harás tres planas, dice la señora.

Y llegada la tarde, Pedro toma su cuaderno y se va a la biblioteca a trabajar.

La biblioteca da al jardín; y mientras el niño escribe, suceden muchas cosas que os voy a contar.

Un gorrión, parado en la ventana, gorgoea alegremente y parece decir al niño:

—Pedro, la tarde es hermosa, deja la pluma a ver el cielo,

Pero Pedro se hace el sordo y no atiende sino su plana.

A poco, una abeja dorada se mete por la ventana y comienza a susurrar en derredor del cuarto. Las alas de la abejilla parecen decir al niño:

—Cógeme entre tus manos para que me veas de cerca: soy muy linda.

Pero Pedro cierra sus oídos a lo que dice la abeja, y continúa su trabajo.

Poco después, un hermoso rayo de sol se deja caer sobre la me-

sa. Es como de oro, y en su luz bailan polvillos brillantes.

—Deja la pluma!, grita el rayo de sol a Pedro, sordo a la voz del sol, se dirige hacia un rincón del cuarto y no deja de trabajar sino hasta que ha concluido sus deberes.

Enton es una voz interior le dice:

—Te has portado como un hombre.

Apresada a vencer las tentaciones, mira que nunca os apartéis del camino del deber

MARÍA ENRIQUETA.

SOCIALES DE LA SEMANA

Nuevo director de policía

Por renuncia del señor General don Mariano Bertrand Anduray fue nombrado director de la policía nacional el señor General don Camilo R. Reina. El nuevo funcionario ha tomado posesión de su cargo y con la mejor buena voluntad ha principiado a organizar sus oficinas en la forma que él considera más apropiadas al medio ambiente. El Gral. Reina es un obrero y un hombre serio y será como su antecesor una garantía positiva para la seguridad social.

Felicitemos al General Reina por la distinción que ha tenido el gobierno al confiarle un puesto de responsabilidad y delicado.

Tomó posesión

El señor Lido, don Federico Boquín tomó posesión de su alto puesto como Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Crédito Público, y en esa misma fecha le dio lectura a su memoria.

Niños perdidos

Como una prolongación de la pascua han quedado los niños

perdidos que serán buscados con alegría. Y esa alegría se traduce casi siempre en fiestas bailables y en coqueteos de moda, dispensados por el fox o el tango....

Un club de baile

En Comayagüela se trabaja por la organización de un club social, que sea a manera de un centro adonde todas las voluntades honestas hallen alegría, descanso y recreo espiritual. Por la importancia que tiene la vecina ciudad, la creación de ese centro se

hace indispensable, y vendrá a llenar un vacío social y culto.

Por el momento podemos informar que está empeñada en su organización una directiva integrada por el Dr. Pascual P. Torres como presidente, y como vocales y secretario, los caballeros don Fernando Zepeda Durón, don Leandro B. Ochoa y don César Valladares, respectivamente, todos ellos llenos de voluntad y dispuestos a organizar, bajo bases estables el mencionado centro cultural.

De nuestra parte que cuenten con la mejor simpatía y si en algo les podemos ayudar aquí estamos a la orden.

Palabras de agradecimiento

Tegucigalpa. 8 de enero de 1926.—Señor Director *Alma América*.—Ciudad.—Muy señor mío:—Después de tener el placer de saludar a Ud. atentamente, deseándole toda clase de venturas, en nombre de mi familia y el mío, me permito manifestarle nuestra gratitud imperecedera, con motivo de lo que la revista que tan acertadamente dirige Ud. ha publicado en relación con la labor y su muerte de mi querido padre don Valentín Alvarado Gálvez (Valerio Flaco) acaecida en la ciudad de Nacaome.

También hago lo mismo por medio de la presente a las personas que de una u otra manera han procurado y procuran que la labor científica en el campo de la Teosofía, que mi padre cultiva sea conocida, y muy especialmente a los señores S. Hernández y Hernández, P. M. don Catarino Castro y Br. don Vicente Gámez Nolasco, quienes en nombre de la Logia Teosófica Subirana N° 1, fueron a Nacaome a darle un consuelo espiritual, cuando él se encontraba próximo a fallecer.

Reiterándole mis agradecimientos, me es grato suscribirme su afectísimo y S. S.

RÓMULO ALVARADO ROMERO.

Los ascensos masónicos

Leemos en una revista masónica de la Habana, Cuba, que las grandes logias de aquellos orientes han dispuesto que los ascensos de grado a grado se hagan por competencia y no por constancia ni antigüedad. El que asciende es por que sabe lo que significa el simbolismo de los talleres, porque sabe lo que significa la palabra masón, etc., etc.

Aquí en Honduras nuestras logias van poco a poco poniendo-

se a la altura de los conocimientos de la orden y es probable que en no lejano día serán unas de las primeras en las cuales los múltiples ritos no serán desconocidos.

El Ateneo de Honduras

Está para salir la prestigiada revista mensual *El Ateneo de Honduras*, órgano del mismo centro y una publicación netamente literaria.

Jefe del Estado Mayor

El señor General don Mariano Bertrand Anduray ha sido nombrado Jefe del Estado Mayor del Señor Presidente de la República, puesto que con toda seguridad desempeñará a satisfacción, dadas las cualidades de este apreciable militar.

Para perpetuar su memoria

Choluteca 14 de Enero, 1926
Cuando se organizó el Comité pro Emilio Williams, dispuso que en lugar de erigirle un busto, haríase un edificio Escolar que llevara su nombre en la Plaza de Guadalupe. Si tal proyecto llevarase a la práctica, sería la mejor manera de perpetuar la memoria de aquel ilustre desaparecido, hijo de este pueblo.—*Corresponsal*.

Una felicitación

Sabanagrande, 14.—Hoy está celebrando su cumpleaños la simpática y distinguida señorita Profesora Maruca R. Mejía. A las muchas felicitaciones que ha recibido, agregamos la nuestra muy sincera, como una eterna lluvia de madrigales de amor infinito.—*Corresponsal*

Un alcalde emprendedor

Choluteca, 12 de enero de 1926.—Alcalde Portillo R., ha empezado labor, llevando a la práctica calle del cementerio. Trabajo dirigido por Ingeniero Corredor; desde ayer trabajan sesenta obreros en tan necesaria obra. También está haciendo efectivo rezagos de impuestos de alumbrado para amortizar en parte, la deuda con la empresa.—*Corresponsal*.

Calendario

De los talleres de la Litografía Nacional ha salido un sencillo pero bonito calendario que viene ilustrado con un trabajo de pintura de la señorita Aida Molina. La impresión la hicieron en tricornio y revela gusto artístico.

Todas las memorias han sido leídas

Los señores Secretarios de Estado del Gabinete del señor Presidente Dr. Paz Baraona han leído sus respectivas memorias en la cámara de representantes. Esos documentos han pasado a estudio de las comisiones respectivas para emitir dictamen sobre ellos.

Teatro Palace

Con este nombre se verificó la reapertura del que se llamó Teatro Principal. La empresa que lo regentea es la misma del Variedades y la cual tiene en arriendo ambos centros cinematográficos.

En febrero próximo

La anunciada boda de nuestro querido amigo el señor Ingeniero don Abraham Williams con la distinguida señorita Bertilia Agasse tendrá lugar en el próximo mes de febrero.

Con nuestros abonados

Esperamos que nuestros abonados y suscriptores cancelarán cuanto antes sus recibos rezagados. Lo mismo esperamos de los agentes departamentales que tienen uno o varios meses atrasados.

El anuncio en un periódico

El primer anuncio en una revista se publicó en el "Mercurius Politicus" en 1562, cincuenta años después de la creación del "Mercurius Francais," anuncio que estaba redactado de la manera siguiente: "Frenodia gratulatoria," poema heroico dedicado al regreso de lord general, cantando sus victorias elocuentemente. De venta en casa de Jolius Halden, la nueva Bourse, Londres, imprenta de New Court, 1652"

Este anuncio se refiere a un panegírico de Cromwell, siendo uno de los editores que primeramente usaron esta forma de publicidad. También en 1659 un periódico inserta el anuncio de una obra del gran Milton; "Consideraciones para evitar en la Iglesia las simonías, autor, J. M."

Desde esta época data la costumbre y el procedimiento del anuncio para encontrar los objetos perdidos, los sirvientes, los perros, compra y venta de caballos, etc.

ARS NON VERBA

(FRAGMENTOS)

La política, vale según los actos, y según las palabras; gobernar, no es adoctrinar; es obrar;

el imperio de las palabras, es a nosotros, los escritores; el imperio de los hechos es a los hombres de Estado;

nosotros removemos las ideas; ellos las fundan;

nuestro imperio ¡ay! es casi siempre estéril; el de ellos tiene el deber de ser fecundo;

nosotros ejercemos el Ministerio de la Palabra; ellos deben ejercer el Ministerio de la Acción;

a nosotros, predicar; a ellos, obrar;

un gobernante sin acción es tan estéril como un diarista sin ideas; a los escritores, se les juzga por sus palabras; a los gobernantes,

por sus actos, y solamente por sus actos;

la Historia no les pregunta, ¿qué habéis dicho? sino, ¿qué habéis hecho?

nada hay más funesto a un país que el imperio de las frases;

no hay peores hombres de gobierno, como los hombres de frases;

esos hombres no gobiernan, declaman;

y embriagados por el licor de sus propias frases, van a la catástrofe sin preverla, y, caen en el abismo buscando aún como el cisne, un canto para embellecer la muerte;

las grandes frases han sido tan fatales a los pueblos, como los grandes crímenes;

al reinado de las palabras, debe suceder el reinado de los hechos; la retórica se alimenta de palabras, pero, la política no vive, sino de hechos.

palabras de salvación, puestas en vigor por un hombre de acción: he ahí lo que necesita el país: refugiarse en las palabras, es algo tan peligroso como refugiarse en las olas;

las palabras que han servido tantas veces, para engañar a los pueblos, no han servido nunca para salvar a los gobiernos;

los actos son los que salvan; política de acción, es política de salvación;

la palabra vivifica; el hecho salva.

VARGAS VILA.

EN EL TREN

Todo me llenó de ensueño, la armonía de su flanco, su ojo azul, su pie pequeño y su trajecito blanco.

Amé su seno escondido, los versos de sus miradas, y su sombrero florido de campánulas rosadas.

Yo fui suyo, ella fue mía: cada uno de su vagón, a distancia se veía más allá del corazón.

Corría el tren; y a mi frente quedaba, a veces, su brazo, extendido en el ambiente tal como un puente de raso.

Otras veces, su manita de nácar y seda clara, tocaba alguna ramita para que yo la cortara.

Mi espíritu íbase a ella; y su espíritu en el mío se esparció como una estrella que se ha deshecho en rocío.

El aire era un aire de esos que nunca han hecho los sabios; era para enviarse besos a calentarse los labios.

Nuestras vidas silenciosas vieron horizontes vagos, y garzas y mariposas sobre el sueño de los lagos;

Vieron el valle incoloro, los cielos y los guijarros, y al sol huir en zonas de oro con la sombra de los carros.

Después a lo externo ciego borró éxtasis profundo; ya nada vimos, y luego nosotros fuimos el mundo,

Así fue el viaje aquel día. Si alababa de los dos, yo fui yo, ella fue mía, y nos dijimos "adiós".

GUILLEN ZELAYA.

No fue novela el de don Quijote de Cervantes

Se han descubierto documentos en que se prueba que existió la famosa Dulcinea del Toboso, no sólo en la mente del autor

MADRID, noviembre 27. — Todos los hombres de letras españoles y con especialidad los cervantistas de todas las diferentes escuelas antagónicas sobre la crítica de la obra de Cervantes, se encuentran en estos momentos altamente preocupados con el descubrimiento que se anuncia de documentos importantísimos que vienen a probar con luz meridiana que la famosa Dulcinea del Toboso, heroína del Quijote no fué una quimera del autor, ni un personaje propio de la imaginación novelesca del ilustre Manco de Lepanto, si-

no que efectivamente existió y aún existen descendientes de ella.

Registrando viejos archivos de la ciudad del Toboso, patria que asignó el gran hablista a la zafía moza de aldea que para Sancho era una y para don Quijote otra bien distinta, se han encontrado los papeles relativos a doña Ana Martínez de Zarco, dama de la que se enamoró perdidamente Cervantes y a la que hizo heroína de su libro.

Entre los papeles hallados, además del de la partida de nacimiento de tan linajuda dama, se encuentra su testamento y otros más, en todos los cuales se ve su escudo de armas, cuyos detalles

coinciden en todo con los de la antigua casa del Toboso, existiendo la circunstancia de que en su tiempo a Doña Ana se la conoció con el nombre de Dulcinea y la casa donde vivió con el del "Palacio" de la Dulcinea del Toboso.

Igualmente fueron hallados documentos relacionados con la familia López Cervantes, emparentada con el autor.

Los interesados en esta clase de estudios e investigaciones siguen con verdadero empeño este asunto, tratando de reconstruir la vida real de los personajes de lo que hasta hoy hemos tenido como una fecunda novela, producto del talento de Cervantes.

EN OTROS TIEMPOS

Hugo Wast, que es hoy el más popular, el más discutido, y sin duda alguna el más grande de los novelistas argentinos, en otros tiempos escribió versos.

Hemos conocido un librito suyo de poesías, pequeño de formato, de presentación agradable aunque modesta y que muy pocos de sus lectores conocen.

Hugo Wast novelista, ha eclipsado totalmente a Hugo Wast poeta, y así como las novelas han llevado su fama a todo el mundo

las poesías han sido olvidadas, y los pocos que conservan las «Rimas» de Gustavo Martínez Zuviría, las tienen arrumbadas en un anaquel lleno de libros viejos, donde el tiempo va dejando caer su polvo que corroe y el olvidado va tejiendo su telaraña sutil que oculta.

El mismo Hugo Wast lo ha querido, puesto que hizo retirar de las librerías, hace ya algún tiempo, todos los ejemplares que quedaran de su libro de versos.

LA VIDA ES SUEÑO

Quando hastiado de luchar
Deja el espíritu enfermo
Dormir el hondo pensar;
Y arrullado por el mar
De mis visiones me duermo.

La jauría ladradora
De olvidadas alegrías;
Levantándose a deshora,
Corre a la cumbre que dora
El sol de mis fantasías.

Y en mi sueño enloquecido
El inquieto pensamiento,
Con los suspiros del viento
Hace llegar a mi oído
La música de su acento.

¡Su misma voz! La armenía
Que en otros tiempos oí
Su voz que fué mi alegría
Que para mí vibró un día
Y hoy no vibra para mí

¡Pobre, pobre corazón
La cree cerca y la non ora,
Y temblando de emoción
Mira su dulce visión
Destacarse de la sombra

Es ella, que vuelve a amar,
Es ella, que mi doliente

Cabe preguntar, ¿después de leer estas estrofas vibrantes y fluidas, por qué Hugo Wast no habrá seguido cultivando la poesía, y por qué ha dejado que sus

Soledad viene a endulzar;
Ella que viene a posar
Su mano sobre mi frente.

Olvidando sus enojos
Viene a serenar mis noches;
Tiembla el perdón en sus labios,
pero hay en sus ojos
Todo un mundo de reproches.

¡Y es linda! Reina de Oriente
La soñaran las leyendas:
Es tan altiva y frente
Que a sus pies humildemente
Volcara Asia sus ofrendas

¡Oh! Si la viera un Sultán,
Ebrio de ardiente pasión,
Fuera su esclavo en su afán
Y renegando el Corán
Le rindiera el corazón.

Y ella, mi Reina, que un trono
Tiene en mi pecho erigido,
Viene olvidando su encono,
A susurrar en mi oído:
"Ya me vez, yo te perdono"

¡Ay! al rumor de ese acento
Despiertan mis ilusiones
Y alatean en girones

versos envejecieran olvidados de todos, cuando con ellos la aureola de su fama habría sido tal vez mayor.

—Yo nunca he sido poeta, declaró más de una vez.

Sin embargo, hemos de creer que Hugo Wast no se ha hecho justicia a sí mismo.

Versos escritos a los doce, a los quince, a los veinte años, no podrían tener ciertamente la perfección de las novelas escritas después de los treinta pero tienen su belleza su honda belleza de sinceridad.

He aquí un ejemplo:

En mi loco pensamiento
Los ecos de mis canciones.

Quieren brotar a torrentes,
Intérpretes de mi afán,
Y de mis frases ardientes,
En cláusulas impacientes,
Estalla sordo el volcán.

Y ella mi angustia refrena,
Y ella endulza mi pesar
Y calma el mar de mi pena,
Como la aurora serena
Las tempestades del mar.

Yo, que por ella fatigo
Mi orgullo y rindo humillada
Mi altivez nunca domada;
Yo, que despierto mendigo
El favor de una mirada.

En sueño tengo al tesoro
Que fingió mi fantasía;
En sueños ni celos lloro
Ni sus desdenes devoro
Porque en sueños ella es mía.

Soy feliz en mi ilusión
No va más allá mi empeño,
Que mi pobre corazón
Sabe que la vida es sueño
Y los sueños, sueños son.

—Yo nunca he sido poeta,—
declara Hugo Wast.

Quizá fuera más justo si dijera:

—No he querido ser poeta....

La ciencia de los negocios

Lo que en sentido figurado llamamos diplomacia desempeña un papel importantísimo en los asuntos mercantiles y en sus análogos; conviene, pues, averiguar en que consiste esa cualidad, la cual, a ejemplo de otras no menos estimables, puede ser adquirida.

La diplomacia es sentido común elevado a la categoría de arte exquisito. Diplomático es el hombre que tira el cigarro antes de entrar en un almacén de pólvora; el que modera el paso y se detiene al voltear una esquina; el

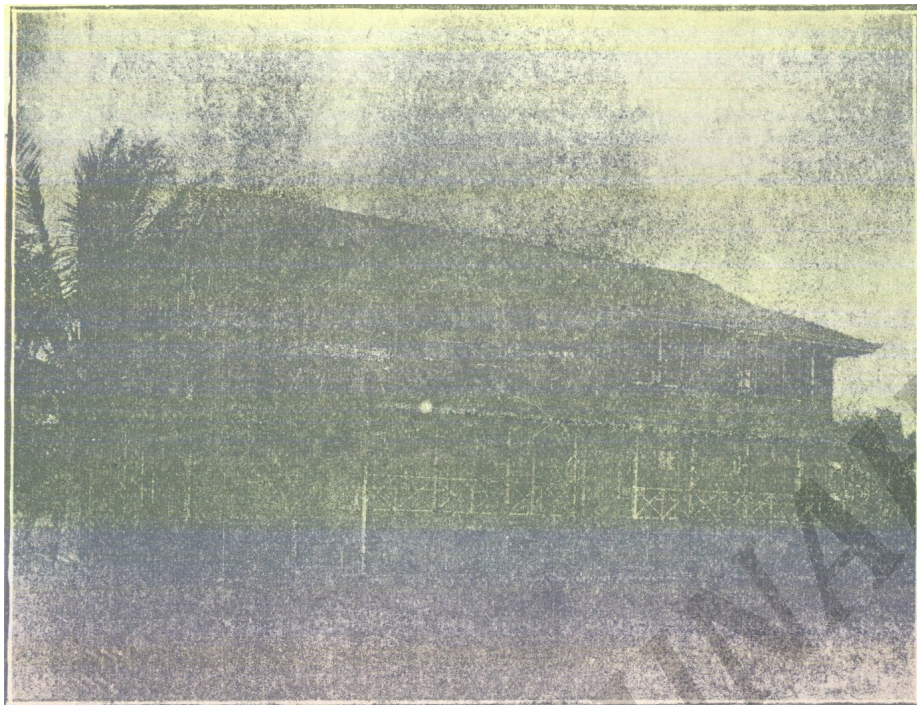
que hace caricias al perro ajeno; el que pasea despacio cuando acompaña a una señora anciana; el que habla concisamente a un hombre ocupado; el que no fustiga al caballo al subir una cuesta, el que no se viste de frac para visitar las trojas de un labrador.

Este hombre no da, como suele decirse "una en el clavo y ciento en la herradura," y en el trato humano sabe transigir con la vanagloria, la arrogancia y la reserva, sin oponerse a ellas, cuando de hacerlo así, no conseguiría

más que malograr una empresa noble.

La diplomacia no debe confundirse nunca con la astucia, que es una despreciable imitación de aquella. Una cosa es aprovecharse innoblemente de ciertas coyunturas, y otra muy distinta hacer valer las prendas personales y sobre todo la de la discreción. El verdadero diplomático es el que sobresale en el arte precioso de saber entenderse con sus semejantes.

de la Costa Norte



Oficina General de la Truxillo Railroad Company

La Ley y la Capacidad Jurídica de los Coasociados

Especial para Alma América

El concepto de Ley, que es objeto de distintas interpretaciones, y que atisvando las conclusiones al respeto, notamos que se repite con marcada frecuencia, penetrando en el dominio cansado y vulgar que las leyes cuando no se cumplen son malas; y, siendo éstas algo ingénito de la Naturaleza Humana, no puede existir bajo un orden extricto y severo LO BUENO Y LO MALO DE LAS LEYES; pues con el mero hecho de que una ley es mala, pierde su contenido sociológico-jurídico: recalando más:—las leyes ni son malas ni buenas—son leyes o no son.

La tendencia reformista de la Ley, indica en sí la incapacidad de ésta para llenar la aquiescencia en este sentido; ellas constituyen un órgano de vida indispensables en la armonía de los coasociados.

La diferenciación intelectual, económica, política, religiosa, etc., de los distintos planos o capas indispensables que presenta cada pueblo, nos muestra, que no puede haber en el orden jurídico una LEY con tendencia general absolutaria, es decir, la relatividad jurídica, como en las demás manifestaciones de la vida debe ser un móvil incontrastable en este sentido, para su debido cumplimiento, ya que ésta como una resultante en cada una de las ex-

estructuras de un conglomerado, constituye aisladamente una misión social.

Tomando en consideración el carácter inadaptable de las leyes, la razón que fundamentaliza, es que entre ésta y el medio ambiente no puede existir discrepancia alguna. El contenido ético de cada ley no se realiza sino cuando la capacidad jurídica se atestigua en ella, cumpliendo la misión social ansiada para llenar este fin: en caso contrario, cuando ésta bajo un orden extricto no satisface el objeto deseado, pierde su existencia con todos sus matices, transformándose en un instrumento de explotación y demoralización

El mercantilismo jurídico, es una plaga social reinante en Honduras. Siendo la ignorancia de parte de profanos y clásicos la primera que paga su tributo, que después de una congestión que ha provocado el desconcierto como consecuencia del vicio o manía de nuestros legisladores, por darnos leyes que no son para Honduras, ni para los hondureños. Del resultado de estas comparaciones teleológicas, llegamos a la conclusión que hasta la fecha no hemos tenido Ley. El sinnúmero de Constituciones y demás disposiciones de esta índole, todas

ellas, en lugar de ser un producto de una vieja experiencia que sustantiva a en forma de Estatuto debía d satisfacer el dictado requerido.

A los pueblos no se les da leyes como resultado de la fantasía, ni como conjurándolos a que cumplan leyes que no sienten, que no constituyen para ellos, ni el apoyo indispensable para que ésta (la ley), sea como palanca de Progreso y Perfección, con resultados que desarmonizan el vitalismo y malgastando la reserva dinámica de los conglomerados. Si ellos los que informan sus leyes tomando en cuenta, el medio geográfico, raza, tradición, estado evolutivo inmanente, idiosincracia, ideología reinante, con orientación común de destino constituyendo la pauta precisa para correlacionar sus intereses y aspiraciones.

Mientras exista el prurito de copiar leyes a tientas y a locas, Honduras después de un laberinto ininteligible que pesa sobre los hondureños embrollará una vez más su porvenir.

FRANCISCO MURILLO SELVA.
Tegucigalpa, 1926.

Busque la caricatura del número próximo

al sentir que el agua, glacial, la llegaba a los pies. Sin dejar de chillar quiso encaramarse y volvió a caer. La barquilla no se movía ya, impelida de costado por la corriente. Se creyeron ambos perdidos, toda vez que el anillo de la jaula pendía de un gancho de hierro, e inclinado de un lado podía aflojarse en un instante. Ante la idea de irse a pique les asaltó como un delirio, e intentaron en vano alcanzar el gancho para preservarlo con sus manos ensangrentadas y se lanzaban mutuamente reproches injustos y desesperados cuyas sílabas se perdían en el viento. Contra la barquilla, como contra una roca, se deslizaba el río con

un rumor formidable. La espuma helada les bañó el rostro.

Entonces el señor Linares, para no oír los gritos de su mujer, aquel maullido más agudo que la corriente y que el rechinar del péndulo siniestro sobre el escándalo del abismo, la desenclavijó la mano, que no quería soltarle, y se encaramó hacia lo alto de la barquilla, hacia las cuatro cadenas ensambladas, después hacia el cable de acero. Lentamente, durante una hora, acaso durante dos horas, fue deslizándose por el cable, extendido a todo lo largo, como un acróbata sobre el abismo, hacia la torrecilla, en donde se consideraría salvado.

En el centro de la ribera, prendida a los barrotes de la barquilla y rodeada de agua hasta el pecho, la mujer chilló hasta el amanecer. Cuando llegada el alba se pudo ver claro, un negrito se deslizó como jugando por el cable para arreglar la polea descompuesta. Entonces pudo conducirse a la señora Linares hacia la orilla de su partida. Y huyó, media loca, para no ver más al hombre que la había elegido para la vida, pero se negó a acompañarla, a media noche, en el sonoro río de la muerte ...

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

El ídolo de las ruinas de Copán

NOCTURNO EVOCATIVO

(Para Alma América)

Este ídolo antiguo,
esta piedra callada,
sobre el que han pasado
los soplos del tiempo
es granito vivo
donde aun palpita la desevoltura
de una raza egregia.....
Atléticas formas
y líneas graciosas
nos traen la idea
de un pueblo de artistas, de un pueblo de Poetas
que dejó su historia....
Su historia gloriosa
escrita en relieves y en jeroglífico

II

Este ídolo antiguo que el tiempo respeta
que levanta altivo sus caducas ruinas
es testigo mudo de un tiempo pasado
en que floreciera la civilización..... !

Sus pupilas fijas
que han magnetizado
centurias de sueños
tienen aun vida.....
Por ellas se asoma
el alma de un pueblo
a ver la tristeza
del sublime ocaso de su poderío
A ver la agonía
de la ciudad que fuera
un día la joya pomposa de un cuento
de un cuento de Hadas
que las manos finas
de locos joyeros
con primor grabaran en las rocas duras?
en el bronce negro de bruñidas piedras..... !

-IV-

El ídolo todo... tiembla... se extremece...
sacude imponente su altivez atlética
de coloso antiguo.....
cual si despertara
de un sueño profundo de cuatro mil años
y encontrara muerto y encontrara solo
lo que él dejara cuando se durmiera....
Tienen sus miradas inquietud y duda....
Asombro... congojas...
y en la comisura de su boca vence
interrogaciones....
Preguntas que acaso nunca osara hacerlas
pues nadie comprende su lengua ...sus voces....
Dicen que tenía su palabra extraña

el rítmico acento
de veiete mil fuentes rompiendo cristales
en veinte mil arpas....

-V-

Esta piedra muda que ha pulimentado
la mano del sol
sabe la caricia de todos los tiempos,
sabe del gemido de todas las ráfagas....
E tá hecho al silencio... es meditación
que se eleva sobre los muros en ruinas?
las calles desiertas
los palacios muertos.....
y las plazas solas,
cual el Dios gigante de la destrucción.....

VI

Quién al ver su grave, su actitud pensante
cualquiera diría que es un Monje que ora.....
que es un Sacerdote pagano que espera
que los atabales dejen oír sus voces
para el sacrificio.....
Hay en su mutismo terror y respeto
que hace que saltemos sobre el tiempo ido
despertando toda la roja leyenda
de sangre y crueldades... de razas y siglos.....

-VII-

Pasan por la mente las lindas princesas
ebrias de crueldades
Con sus caballeros... con su corte de indios
que llenaban toda la calle de rosas,
de aromas y trinos.....
de música y risas
Luciendo vistosos trajes de algodón,
penachos de plumas,
arcos y carcajes...oros y esmeraldas.....!
¡Oh! tiempos de pompa, de lujo y riqueza.....
en que se veían
eurítmicas formas de mujeres bellas
que dejaban una candenciosa estela
de gracias y ritmos de su andar coqueto.

-VIII-

Las muñecas vivas de caucho moreno
por nombres llevaban finos madrigales
tan suaves... tan dulces... que al pronunciarlos
dejan en la boca sabor a manzana...
sabor a oloroso durazno sazón.

-IX-

Indio de las ruinas que impulsan tus ojos
ansias de grandeza.....
Dime lo que piensas... dime lo que fuiste.
La naturaleza pone en tus pupilas

todo lo que has visto.
Dime tus secretos indio de las ruinas
soy quizá biznieto de tu raza muerta
altiva, rebelde, que amaba los bosques
autóctona.... Libre.....

-X-

La cristalería de la fuente rompe
su monotonía.... Y tú por que nó?
¿Fuiste acaso un día un bravo Cacique
que perdió su tribu... ..
que hechizara un mago;
o eres un loco joyero que vives
mirando tu obra, destruida.... destruida.....
sin que puedan tus manos volver
a labrar la joya que soñó tu mente..... ?

-XI-

Dime, tú, quién eres, Idolo callado
que yergues altiva tu atlética forma?
Tú que has bebido huracán de selva,
cólera de montaña, bravura de mar,
ternura de aves, quejido de ráfagas.
y lamento de indios.... Dime, en que piensas,
en que sueñas tras de tantos años
que tu mole altiva loca se extremece
cual si la agitaran ocultos pesares?
¿Por qué me ocultas tus hondas congojas
y tus imposibles.....?

-XII-

Yo también acaso fui indio de tu tiempo,
fui poeta, fui artista, fui guerrero
que vuelvo transmigrado tras un largo viaje
a cantar la gloria de mi antigua raza;
a cantar lo grande de mi raza estirpe;
a pulir mil joyas; a empuñar la espada
que duerme en el polvo.... que duerme en las ruinas....
Que imponente miras llenas de tristezas.....

-XIII-

Mientras que la noche del tiempo extiende
su manto de olvido, su manto de sombras
en las milenarias ruinas Copanecas.....
En mi fantasía de Poeta y loco

re'urgen de nuevo Palacios y Reyes,
Princesas y flores, ciudades gloriosas.....

-XIV-

Loco de distancia ...ebrio de quimeras
me abraza la fiebre de Princesas indias
y huyendo.... huyendo.... de mi tiempo busco busco
el tiempo pasado que no ha de volver.

-XV-

Idolo callado
donde aún palpita la desventura
de una raza altiva
somos tres hermanos: tú, las ruinas y yo
que oprime una misma,
una honda nostalgia
por lo que hemos sido,
por lo que evocamos

-XVI-

Idolo que enferma recóndita pena
tú y yo soñamos trajín de princesas
que en la mente pasan
temblando cual fuga de blancas estrellas.....
de fiestas y luces que en la noche brillan
cual lluvia de diamantes.....

-XVII-

Idolo... callado.....
eres una sombra de melancolía
tú en el esqueleto de glorias pasadas....

-XVIII-

Idolo, mi hermano! también en mi alma
una ciudad muerta levanta sus restos
que ninguno ha visto, que nadie conoce
pero que era blanca.... blanca como el sol....
blanca como perla en un mar de azur....
que en el espejismo de mis soledades
resurge pomposa de gloria y belleza.

Santa Bárbara, 10 de diciembre de 1925.

GUSTAVO ALVARADO.

San Pedro Sula
Honduras, C. A.

LA ESPAÑOLA
DE
S.M. GABRIEL H^{nos.}

Sucursal
La Pimienta

Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.

MERCADERIAS EN GENERAL

SIEMPRE FRESCAS, COMPRA Y VENTA
DE PRODUCTOS DEL PAIS

HOTEL AMBOS MUNDOS

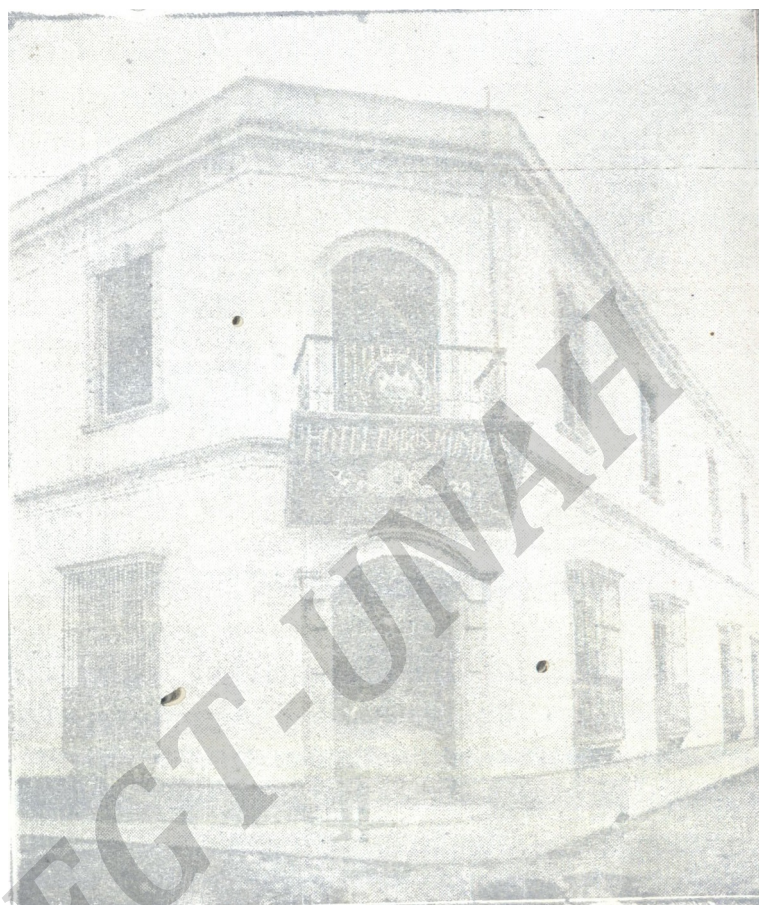
DE ISIDRO MONTÓY

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exigencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro horas.

Edificio Debbe -- Terrucigalpa



Jaboneras metálicas.

Pascones, saleros y vasos de aluminio.

Cepillos

para raspar

HIELO.



Gran surtido de Lámparas eléctricas y accesorios.

Carteras, monederos y llaveros de cuero.

RELOJES
Baby---Ben

USALITE
TRADE MARK

RELOJES
Pocket--Ben

TELÉFONO No. 119

BAZAR UNION